

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 113
Mayo
2026

Edición en
homenaje a Nelson
Manrique Gálvez
(1947 - 2026)

Colaboradores:

Jesús Ruiz Durand, Josué Sánchez, Óscar Ugarteche, José Luis Rénique, Peter Elmore, Guillermo Valdizán Guerrero, Emilio Salcedo Tapia, Ricardo Portocarrero Grados, Juan Acevedo y Constanza Calamera Fernández

Dossier especial:

Nelson Manrique en Cuba
Presentación de Guido Toro
Conferencia inédita: José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vidas paralelas



MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual. mayo de 2026
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado
email: casamariategui@cultura.gob.pe
www.gob.pe/cultura

Director: Ernesto Romero Cahuana
Editor responsable: Constanza Calamera Fernández
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

PRESENTACIÓN

1

NELSON MANRIQUE: UNA VISIÓN TRANSPARENTE DEL PERÚ, DESDE LA HISTORIA, LA CULTURA Y LOS MÁRGENES

Jesús Ruiz Durand
2

HOMENAJE A NELSON MANRIQUE: TESTIMONIO

Josué Sánchez
5

NELSON NO ERA SOLO NELSON

Óscar Ugarteche
7

UNA HISTORIA DESDE EL INTERIOR ANDINO

José Luis Rénique
9

NELSON ERA UN GRAN NARRADOR

Peter Elmore
12

NELSON, ¿CUÁNTAS VECES NOS PRESENTAMOS?

Guillermo Valdizán Guerrero
14

A LA MEMORIA DE NELSON MANRIQUE, MAESTRO Y GRAN AMIGO

Emilio Salcedo Tapia
19

LA VIDA Y LA HISTORIA. RECUERDOS Y HOMENAJE A NELSON MANRIQUE

Ricardo Portocarrero Grados
21

¡HOLA, DOCTOR NELSON!

Juan Acevedo
31

DOSSIER ESPECIAL: NELSON MANRIQUE EN CUBA

PRESENTACIÓN

Ricardo Portocarrero
38

PRESENTACIÓN DEI EMBAJADOR DEL PERÚ EN CUBA

Guido Toro
39

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y ALBERTO FLORES GALINDO, VIDAS PARALELAS CONFERENCIA EN CUBA

Nelson Manrique
42

RONDA DE PREGUNTAS

54

MARIÁTEGUI Y LA HABANA

Nelson Manrique
65

BIBLIOGRAFÍA IMPRESCINDIBLE DE NELSON MANRIQUE

Constanza Calamera
67

PRESENTACIÓN

1

En esta ocasión, el Museo José Carlos Mariátegui rinde un merecido homenaje al sociólogo e historiador Nelson Manrique, quien nos dejara recientemente. Con motivo de su fallecimiento, el Museo, junto con la Asociación de Amigos de Mariátegui y la Asociación Amigos de Nelson, reunió a un nutrido grupo de colaboradores para un homenaje titulado: Nelson Manrique, obras y trascendencia. Algunas de esas contribuciones han sido enriquecidas para formar parte de este boletín.

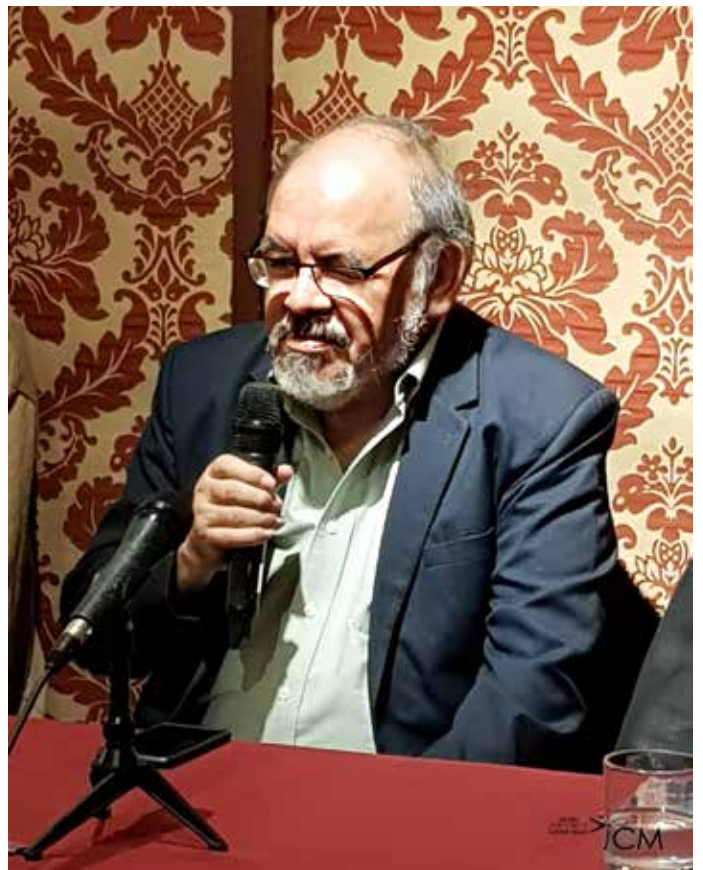
La trascendencia de Nelson Manrique en la historiografía peruana no necesita demostración. Sus libros han marcado a varias generaciones de historiadores, han profundizado en el conocimiento del Perú desde el interior andino y han servido para replantearnos nuestra idea de peruanidad, confrontarnos con el racismo en nuestra sociedad y ofrecernos nuevas miradas sobre la deriva del Perú durante la colonia y la república. Además de sus trabajos sobre campesinado y sobre el mercado interno, también se interesó por temas políticos como la vida y la obra de José Carlos Mariátegui, la historia del Apra y la violencia política. Sin embargo, su trabajo no se detuvo ahí. Sumamente atraído por las redes sociales, Internet y las nuevas tecnologías, su curiosidad lo llevó a escribir varias contribuciones sobre la sociedad virtual y la cultura en Internet.

Además de su carrera como historiador, Nelson Manrique fue un gran amigo del Museo José Carlos Mariátegui. Participó activamente en sus actividades y fue miembro destacado de la Asociación de Amigos de Mariátegui.

Este boletín no habría sido posible sin el apoyo de Fanny Palacios y Bruno Portuguez, de la Asociación de Amigos de Mariátegui, y Ricardo Portocarrero Grados, del Archivo José Carlos Mariátegui, a quienes les agradecemos profundamente su ayuda desinteresada. Cuenta con las contribuciones de Jesús Ruiz Durand, Josué Sánchez, Óscar Ugarteche, José Luis Rénique, Peter Elmore, Guillermo Valdizán Guerrero, Emilio Salcedo Tapia, Ricardo Portocarrero

Grados, Juan Acevedo y Constanza Calamera Fernández. Además, se ha incorporado un dossier especial que incluye una conferencia inédita dictada por Nelson Manrique en Cuba en 2018, titulada "José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vidas paralelas", y la presentación del embajador Guido Toro a dicha conferencia.

Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos Mariátegui



Nelson Manrique en el rincón rojo del Museo José Carlos Mariátegui durante la presentación de la revista *Pacarina del Sur* (13 de diciembre de 2019)

NELSON MANRIQUE: UNA VISIÓN TRANSPARENTE DEL PERÚ, DESDE LA HISTORIA, LA CULTURA Y LOS MÁRGENES

Jesús Ruiz Durand

2

MEMORIA CRÍTICA Y ÉTICA DE LA SENCILLEZ

Recordar a Nelson Manrique es recordar una forma singular y valiente de pensar el Perú. No se limitó al análisis estructural del poder o de las herencias coloniales, sino que incorporó dimensiones de la vida social que la historia académica peruana había tendido a relegar o subestimar. Recordar a Nelson es recordar una forma de hacer historia que no se refugió nunca en la comodidad del archivo cerrado ni en la neutralidad aparente del lenguaje académico. Su trabajo sobre la peruanidad, el racismo, la segregación y la fragilidad de nuestra democracia no fue solo un aporte intelectual de primer orden, sino un gesto ético sostenido en el tiempo: el de pensar el Perú desde sus fisuras más profundas, sin concesiones ni maquillajes.

Nelson comprendió que la historia peruana no podía narrarse únicamente desde los grandes acontecimientos o las élites políticas, sino desde los conflictos no resueltos que estructuran nuestra vida social: la herencia colonial, la racialización persistente, las exclusiones normalizadas y la violencia simbólica que acompaña a una democracia precaria. Supo mostrar que la nación no es un relato armónico, sino un campo de tensiones históricas que siguen operando en el presente.

Una de esas dimensiones fue la cultura popular, entendida no como folclor romántico, sino como espacio de memoria, conflicto y creatividad social. Su interés por la música popular —los vales criollos, la música huanca y otras expresiones regionales— formaba parte de una mirada histórica más amplia, capaz de leer en ellas no solo sensibilidades estéticas, sino experiencias sociales, tensiones raciales, procesos de mestizaje y disputas por el reconocimiento. Para Nelson, la música decía aquello que muchas veces los discursos oficiales callaban.

Esa sensibilidad cultural se articulaba con una visión original sobre las prioridades sociales en la transformación del Perú emergente. Frente a los relatos de modernización centrados en el crecimiento económico o en la institucionalidad abstracta, Nelson insistió en que no podía pensarse un

proyecto nacional sin incluir de manera efectiva a los históricamente segregados y marginados: los pueblos andinos, las poblaciones amazónicas, los sectores racializados y excluidos del imaginario dominante de la nación.

Su pensamiento subrayó que la democracia peruana seguiría siendo precaria mientras persistieran estas exclusiones estructurales, y que la reconciliación con nuestra diversidad cultural no era un gesto simbólico, sino una tarea política e histórica pendiente. En ese sentido, su obra fue siempre una invitación a reordenar las prioridades: poner en el centro a quienes habían sido sistemáticamente desplazados del relato nacional.

Pero quienes tuvimos el privilegio de conocerlo sabemos que su grandeza no residía solo en la lucidez de su pensamiento. Su sencillez personal, su trato horizontal y su generosidad intelectual eran inseparables de su trabajo académico. Nunca usó el conocimiento como instrumento de jerarquía, sino como herramienta de diálogo. Escuchaba con la misma atención con la que argumentaba. Quienes fuimos sus amigos sabemos que esta claridad intelectual convivía con una sencillez poco común. Nelson nunca separó el rigor académico del trato humano. Su dominio del saber no se traducía en distancia, sino en generosidad; su autoridad intelectual no necesitaba imponerse. Escuchaba, dialogaba y enseñaba con la misma naturalidad con la que investigaba y escribía.

Nelson Manrique fue un historiador que incomodó, pero nunca desde la estridencia; un intelectual crítico que no confundió rigor con distancia emocional; un maestro que entendió que pensar el Perú implica también una responsabilidad humana. En un medio académico muchas veces marcado por el formalismo o el silencio frente a lo incómodo, él eligió la claridad, la honestidad y el compromiso.

Hoy, al rendirle homenaje, reconocemos en Nelson Manrique no solo a un historiador fundamental del Perú contemporáneo, sino a un intelectual íntegro, capaz de pensar el país desde sus heridas, sus músicas, sus márgenes y sus posibilidades aún abiertas.

Recordarlo es asumir que la historia, cuando es honesta, es una forma de compromiso con el presente y con quienes aún esperan ser plenamente incluidos en él.

Antes del cierre, es imprescindible recordar el trabajo de equipo que Nelson Manrique dirigió en la producción de la revista digital *La Corriente*, publicada en once números. Este proyecto editorial no fue un gesto nostálgico ni una simple evocación del pasado, sino una proyección contemporánea del espíritu de la legendaria revista *Amauta*, fundada por José Carlos Mariátegui. Como aquella, *La Corriente* se concibió como un espacio de pensamiento y análisis crítico donde política, cultura y arte dialogaban sin jerarquías rígidas, dando testimonio de una visión y una voluntad clara: pensar el Perú desde sus conflictos reales y desde las fuerzas sociales emergentes.

Bajo la conducción de Nelson, *La Corriente* funcionó como una plataforma colectiva, abierta y rigurosa, que apostó por la reflexión situada y por la intervención intelectual en el presente. En sus páginas se expresaron debates urgentes sobre democracia, desigualdad, memoria histórica, cultura popular, arte y horizontes de transformación social. La revista encarnó, así, una convicción central de su pensamiento: que las ideas no están destinadas a la contemplación académica, sino a acompañar —y a veces a tensionar— los procesos sociales en curso.

En esa misma línea de compromiso intelectual y trabajo colectivo, *La Corriente* puede leerse hoy como un archivo social y cultural del Perú reciente, casi como un documento histórico en tiempo real. A lo largo de sus once números, la revista registró debates, sensibilidades y conflictos que atravesaron al país en un momento clave, convirtiéndose en testimonio crítico de una época. Este proyecto fue posible gracias a un equipo multidisciplinar e internacional que encarnó, en su propia conformación, la vocación plural y transnacional del pensamiento crítico peruano: Óscar Ugarteche —economista— desde México; Peter Elmore y José Luis Rénique —historiadores y literatos— desde Estados Unidos; Juan Acevedo —dibujante y humorista—, Emilio Salcedo —investigador social y político—, Jesús Ruiz



Durand —diseñador y filósofo— y el propio Nelson Manrique —historiador, sociólogo y analista político— desde Lima. Bajo su dirección, *La Corriente* no solo articuló política, cultura y arte, sino que reafirmó la convicción de que el pensamiento colectivo —cuando es riguroso y situado— puede convertirse en memoria activa y herramienta para imaginar y crear un país distinto. En los once números se abordaron los temas de análisis político, económico, social y cultural a nivel nacional, regional y global. Se trataron temas monográficos en formato dossier: La Pandemia, el Bicentenario, Túpac Amaru, José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy, el arquitecto Eliseo Guzamán, la estética del mundo andino, el escritor Edgardo Rivera Martínez, los 50 años del grupo teatral Yuyachkani, el mundo amazónico, entre otros. En la sección dedicada al arte publicamos portafolios fotográficos y monografías sobre la obra de artistas visuales y del espectáculo: el fotógrafo Adrián Portugal, el fotógrafo Jesús Ruiz Durand, el pintor Enrique Polanco, el pintor Josué Sánchez, el pintor Luis Palao Beranstain, el pintor Manuel Domingo Pantigoso, multimedia de Jesús Ruiz Durand, la pintora Julia Codesido, entre otros.

Finalmente, y quizá hoy más que nunca, la obra y el ejemplo de Nelson Manrique nos recuerdan que, a pesar de los tiempos y de las corrientes nefastas que atraviesan el imaginario social nacional y global —marcadas por festivales de estridencia delincencial ultraderechista, irracional y antihumanista—, las vías saludables, creativas y de orden social positivo no solo persisten, sino que exigen ser pensadas y practicadas con mayor lucidez. Frente al ruido, la exclusión, el odio, la amenaza y el miedo como método, el análisis crítico, la acción social informada y el compromiso político responsable siguen siendo no solo posibles, sino necesarios. Nelson apostó por esas vías con claridad intelectual y coherencia humana. Mantenerlas en la mira del pensamiento y de la acción es, también, una forma de continuar su legado.

Pensar el Perú con honestidad crítica sigue siendo, hoy, una forma de responsabilidad humana. Frente al ruido, la corrupción gubernamental generalizada y la exclusión, el pensamiento crítico sigue siendo una forma de futuro. Cuando el ruido irracional grita, la lucidez sigue trabajando en silencio. Hoy, su ausencia nos duele, pero su obra permanece como una invitación permanente a no naturalizar la desigualdad y el racismo, a desconfiar de los consensos fáciles y a asumir que la historia, cuando es verdaderamente crítica, sigue siendo una forma de intervención en el presente.

Recordarlo es, también, continuar la tarea.

Lima, febrero 2026

HOMENAJE A NELSON MANRIQUE: TESTIMONIO

Josué Sánchez

Con Nelson nos conocimos a fines de los 60. Nos hicimos amigos gracias a su hermana Betty, compañera de estudios en la Universidad del Centro. Él era estudiante en la Universidad Agraria, pero iba frecuentemente a Huancayo y, como compartíamos el amor por la guitarra clásica y el activismo político, pronto nos hicimos amigos.

De esa época recuerdo que solíamos caminar mucho y tener largas conversaciones sobre absolutamente todo. Desde las mantas de la feria dominical hasta lo que ocurría en Francia. A él le gustaba acompañarme mientras pintaba y a mí hacerlo mientras investigaba. Recuerdo haber ido con Nelson a Colca, en las alturas de Huancayo, para entrevistar a algunas personas, cuando él investigaba la participación del campesinado y, en particular, la de Tomás Laymes, en la guerra con Chile.

Tenía poco más de 30 años cuando publicó *Campesinado y nación* (1981), ese libro fundamental que fue pionero en el estudio del Perú y su historia desde un enfoque centrado en lo que hoy llaman los grupos subalternos. Nelson era socialista y, desde el inicio de su vida académica, la fuerza de su compromiso ético con el país y con los sectores desfavorecidos lo llevó a desarrollar uno de los trabajos más intensos, persistentes y reconocidos del mundo académico.

Nelson Manrique es uno de los pensadores peruanos esenciales, y este homenaje debiera constituir una invitación a acercarnos a su obra y a seguir su ejemplo de vida; una vida entregada al estudio y a la enseñanza, dedicada a indagar en los diversos aspectos de la cultura peruana, comprometida con los sectores postergados del país.

No intentaré hacer un recuento de su obra, por lo demás vasta y fundamental para analizar la realidad peruana. Solo quisiera destacar dos temas que Nelson investigó y son en extremo relevantes por sus efectos negativos en el comportamiento social. Esos temas son el pensamiento colonial aún vigente en el país, pese a que ya pasaron doscientos años de haber dado fin a la dominación española; y el racismo que lo alimenta, nefasta herencia de esas épocas. Como bien señala Nelson, en la introducción a su notable libro *La piel y la pluma*, el racismo es “un fenómeno que opera en la intersubjetividad



social" (1999, p. 26), y pese al mestizaje que ha uniformizado a la sociedad peruana, aún persiste como una forma de alienación, que obstaculiza todo proyecto de democratización de nuestra sociedad.

Creo que es un deber para quienes tuvimos el honor de tenerlo como amigo y/o mentor, seguir trabajando estos temas y combatiendo esos males desde nuestras respectivas trincheras. Insistir en ello porque, como decía Nelson, a doscientos años de iniciada la república, aún constituyen un "complejo sistema de dominación" que continúa operando en nuestro país y expresándose groseramente en la inferiorización de nuestra cultura y en la pérdida de confianza en nuestras potencialidades como nación.

Somos una gran nación, pero a veces no lo vemos. Nuestra cultura no es reciente, es milenaria, y su herencia es riquísima, especialmente en valores que los peruanos practicamos con naturalidad, sin percatarnos siquiera de que lo hacemos.

Como bien señalaba Nelson en uno de los artículos que publicó en *La República*, este país no debiera ser más el del peruano oprimido y de humillada cerviz que recordamos en nuestro himno nacional (2020). Tampoco el país donde se trata como ciudadanos de segunda clase a los peruanos del interior, ni menos el país de la corrupción y la inequidad institucionalizada, de conflictos que cada cierto tiempo eclosionan en violencia.

El país tiene que cambiar. Pero, ¿estamos en capacidad de hacerlo y construir esa nación de iguales que deseamos? La historia del Perú, estudiada tan prolijamente por Nelson, nos muestra que aún con sus contradicciones, sus conflictos irresueltos y los lastres coloniales, el Perú sí puede lograrlo. Puede hacerlo apoyado en sus protagonistas centrales: el pueblo actuante y pensante, y sus intelectuales orgánicos, como llamaba Nelson a los especialistas de la cultura que actúan de bisagra entre la cultura popular y los saberes especializados. Toca ahora leer nuevamente a Nelson, continuar su trabajo y hacerle honor a su memoria.

10 de febrero de 2026

BIBLIOGRAFÍA

Manrique, N. (1981). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Centro de Investigación y Capacitación.

Manrique, N. (1999). *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. Sur.

Manrique, N. (10 de marzo de 2020). El Bicentenario y el Himno Nacional. *La República*. <https://larepublica.pe/politica/2020/03/10/el-bicentenario-y-el-himno-nacional-por-nelson-manrique>

NELSON NO ERA SOLO NELSON

Óscar Ugarteche

7

Estamos aquí para celebrar a Nelson y su vida, su trabajo. Nelson no era solo Nelson. Yo intimé con Nelson a raíz de mi ingreso a Sur, a raíz de la revista *Márgenes*. Fue la invitación de Tito Flores y de Manuel Burga para que ingresara a Sur y mi ingreso al comité editorial de *Márgenes* lo que me llevó a una relación inmediata y fraterna con el Almirante, como le decíamos, el Almirante Nelson. Mi relación con el Almirante surge de ahí, eso fue en el año 87. Yo ya conocía a Nelson desde hacía una década, lo conocí en Descó. Pero pasaron los años e ingresé a Sur, al comité editorial de *Márgenes*, donde estábamos con Tito, con Gonzalo Portocarrero, con Reynaldo Ledgar (el arquitecto) y con Gustavo Buntinx (el crítico estético). Éramos un grupo todo de hombres, éramos hasta 7 me parece, me debo estar olvidando de alguien, y este grupo tenía como rasgo hablar sobre lo que estaba pasando —recordemos que estábamos en los años de la guerra, los años de la hiperinflación— hablar de lo que estaba pasando y tratar de reflexionar y de ver si podíamos conceptualizar algo nuevo.

Y entonces, como en los círculos de Viena, se juntaban diferentes profesiones para sacar una mirada. Y de esta forma, los sociólogos vueltos psicoanalistas, vueltos historiadores que eran antropólogos en realidad comenzaron a hacer lecturas simbólicas de la historia o comenzaron a hacer lecturas económicas de la sociedad. Y yo fui aprendiendo de ellos y fui haciendo lo propio, de donde sale mi trabajo sobre la modernidad, y un libro que se llama *La arqueología de la modernidad* (1998). El artículo de la modernidad (1994) surge de discusiones de varios años sobre qué exactamente era lo moderno del Perú, si es que había moderno, porque en una sociedad tan racista como la peruana y tan monumentalmente clasista hablar de modernidad es estirar el argumento. Y de ahí salió mi curiosidad por la historia. Comencé a indagar sobre qué había pasado con los conceptos de la revolución francesa que tenían que haber estado en la independencia peruana y que, evidentemente, no estaban y siguen sin estar. Nelson en esto era muy paciente, me daba de leer toda clase de autores y yo iba aprendiendo. Yo era un buen chico que sabía de balanza de pagos y de economía internacional,

entonces todos estos temas que iban entre la simbología psicoanalítica, la historia y la antropología eran un poco lejanos, me iba dando de comer, me iba dando las lecturas y las conversábamos. Y las discusiones en *Márgenes* podían ser de cuatro, cinco o seis horas tranquilamente. Maruja Martínez nos ordenaba, era la madre superiora, ponía orden, nos decía: “entren, se encierran y hasta que no terminen, no salen”. Se cerraba la puerta y allí quedábamos los párvulos para discutir artículos que habían mandado para *Márgenes* y artículos que ya estaban corregidos y nuestras ideas, lo que nosotros pensábamos sobre lo que pasaba. Y los momentos fueron críticos, porque el momento de la hiperinflación en setiembre del 88, por ejemplo, fue muy importante. Otro momento muy importante fue con la captura de Abimael Guzmán. Tuvimos un momento muy interesante cuando la película *La boca del lobo*, lo que pasa es que fue muy interesante pero también triste porque fue en la discusión de esa película que Tito pierde las palabras y nos damos cuenta de que algo estaba pasando: literalmente, comienza a hablar y comienza a decir cosas que no tienen ningún sentido y él se da cuenta de que está diciendo cosas que no tienen sentido. Y Nelson, que se da cuenta de que su amigo está poniéndose frenético lo agarró como del hombro... Terminamos ahí mismo, lo llevaron y de ahí salió el diagnóstico de Tito. El final de Tito.

Entonces Nelson para mí es un viejo amigo, camarada, compañero de conversaciones eternas, de consultas eternas. “¿Esta cosa del siglo XIX qué cosa era?” Él jalaba la historia y la traía. En fin, yo creo que el Perú ha perdido una gran cabeza y yo perdí un gran amigo. Y el último de ese grupo, porque Reynaldo Ledgar ya no está muy bien y con Gustavo Buntinx no nos vemos desde hace muchos años. Creo que tuvo un cambio de sentimiento teórico. Entonces, así las cosas. Gracias.



LA CORRIENTE. Oscar Ugarteche, José Luis Rénique, Peter Elmore, Jesús Ruiz Durand y, sentado, Nelson Manrique. Foto cortesía de Juan Acevedo

BIBLIOGRAFÍA

Lombardi, F. (1988). *La boca del lobo*. [Película]. Inca Films; Tornasol Films; TVE.

Ugarteche, O. (Noviembre, 1994). ¿El fin de la mala conciencia? Lo moderno en el Perú de los 90. *Márgenes*, VII(12): 207-231.

Ugarteche, O. (1998). *La arqueología de la modernidad: el Perú entre la globalización y la exclusión*. DESCO.

UNA HISTORIA DESDE EL INTERIOR ANDINO

José Luis Rénique

Para evocar la trayectoria de Nelson Manrique como historiador, contamos con una valiosa entrevista que le hiciera el colega Paulo Drinot en el año 2023. A ella he recurrido para recuperar la voz de nuestro amigo ausente. Ubiquémonos para comenzar en la Universidad Agraria de La Molina, a mediados de los años 60. Eran, recordemos, tiempos de radicalización. Y algunos datos biográficos de Nelson ilustran esta tendencia con bastante precisión. Su vínculo con el Mir, su decisión de trasladarse de Agronomía a la recién inaugurada Facultad de Ciencias Sociales de ese centro de estudios, su exposición inicial, muy básica todavía, al método marxista, y un primer contacto con la realidad rural en el marco de la reforma agraria militar. Ese, el escenario de un primer interés de un futuro historiador por el estudio del pasado. “Nada propiamente académico —recordaría años después—. No estudiábamos para analizar sino para hacer la revolución”. En la atmósfera, más aún, de una izquierda de enorme mística, pero de escaso sentido de realidad. Entrampada como estaba en el desfase entre los objetivos que se proponía y una dudosa percepción de su verdadera fuerza.

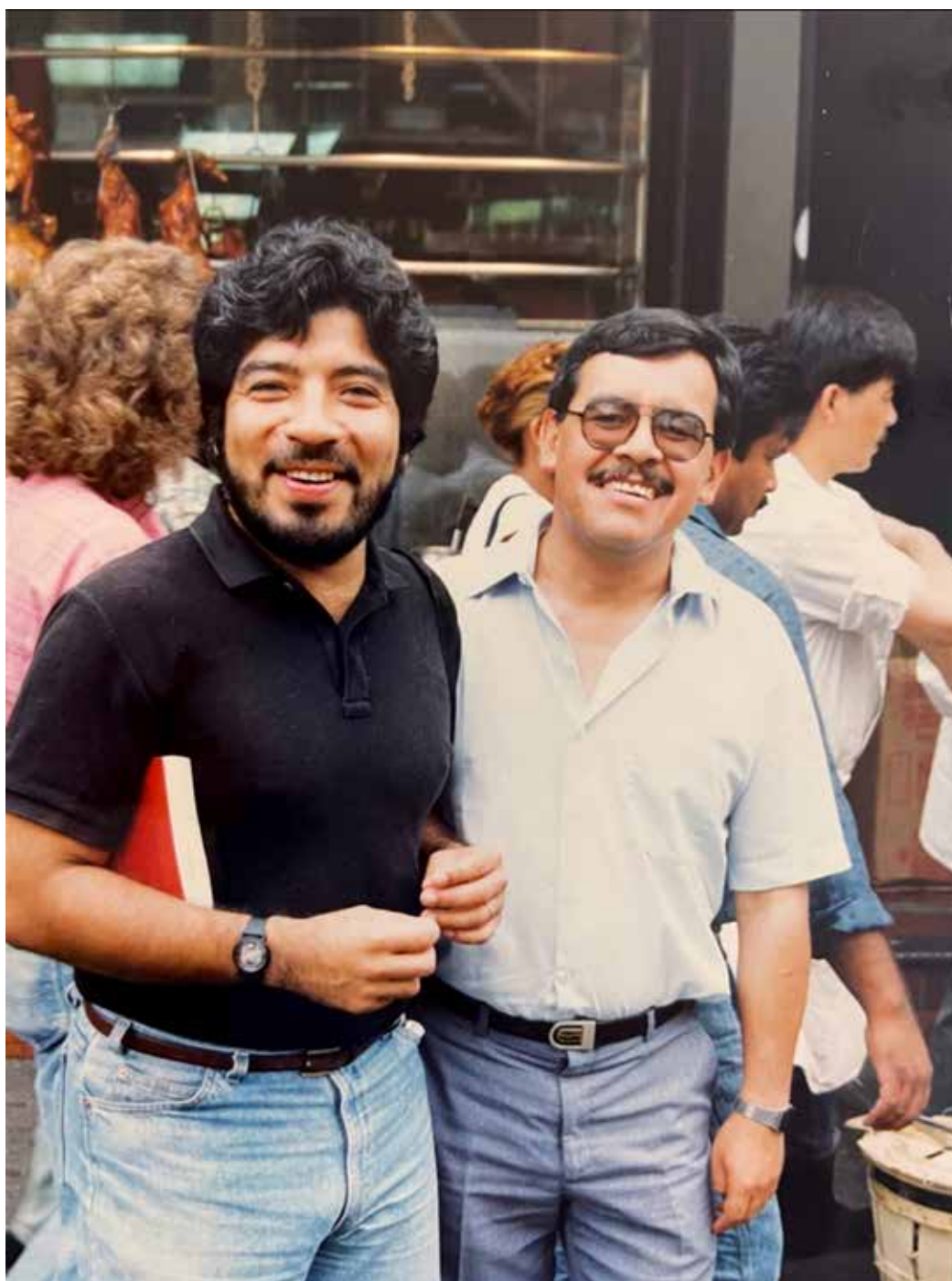
Con tan precarios antecedentes ¿cómo explicar entonces que en 1981 publicara un libro que se convertiría en un clásico de las Ciencias Sociales peruanas? La respuesta de Nelson a esa pregunta permite apreciar la intensidad de su vocación histórica. Por ese entonces recordó que estaba completamente metido en la militancia, muy alejado por consiguiente de la actividad académica. De repente, alguien avisa que la Católica ofrecía becas para estudiar posgrado. Hechas las consultas pertinentes, el Mir decidió que debía postular porque era una manera de conseguir fondos para el partido. Él mismo sentía, de otro lado, que una cierta formación marxista le facilitaría su incorporación hacia el trabajo académico. Con esa misma convicción inicia Nelson, hacia los 30 años, estudios de posgrado en Sociología.

Como una tesis convencional de Sociología rural describiría años después la propuesta de investigación que le había abierto las puertas de la PUCP: un análisis de largo plazo de las sociedades ganaderas de la sierra central, de su formación a inicios de siglo hasta su conversión en las SAIS de la era militar. Obligado a cambiar de tema, no obstante,

por haber sido ese tema asignado ya a otro estudiante, el desarrollo del mercado interno en esa misma región será su segunda opción. Tema en el cual la campaña de la Breña, o sea la lucha regional contra el ocupante chileno que después de la caída de Lima había decidido invadir las zonas mineras y agropecuarias del centro del país, era un capítulo clave.

La figura de Alberto Flores Galindo, su asesor de tesis, aparece de manera prominente en este punto de su narración, la cual se cruza con mis propios recuerdos también. Fue el año 76 o 77 que Tito contó a sus alumnos del programa de Historia, entre los cuales estaba yo, del notable trabajo que sobre el campesinado de la sierra central venía realizando uno de sus estudiantes del posgrado. Una investigación que a partir de una sólida base empírica y un conocimiento privilegiado de esa región cuestionaba acertadamente arraigados estereotipos comúnmente utilizados para caracterizar a la población comunera de las tierras altas del Perú. No es difícil imaginar lo que había ocurrido. Los detalles de la participación campesina en la lucha contra el invasor habían terminado absorbiendo la atención del joven militante de una organización que había intentado levantar guerrillas en esa misma región del país que ahora estudiaba. El historiador en ciernes, en otras palabras, convenientemente alentado por su asesor, había terminado engulléndose al sociólogo titulado. Era ese el curso que llevaba a aquél célebre texto sobre las guerrillas indígenas en la guerra con Chile que catapultaría a Nelson Manrique al primer plano de la historiografía nacional. Libro publicado en Lima en 1981, y en cuya introducción Nelson incluiría, justificadamente por cierto, un especial agradecimiento a quien le había enseñado a manejarse en ese terreno nuevo que era para él el trabajo histórico. Se refería a Tito Flores, naturalmente.

He vuelto a leer recientemente esa introducción. Es, para comenzar, un fervoroso alegato en favor de una historia nacional, no solo desde abajo sino desde el interior andino del Perú. Muy relevante, a continuación, su crítica a corrientes que, aunque desde trincheras ideológicas contrapuestas, coincidían en condenar a los campesinos a una suerte de ostracismo teórico al presentarlos como ahistóricos seres desprovistos de criterio alguno de realidad.



José Luis Rénique y Nelson Manrique. Foto cortesía de Juan Acevedo.

Contundente, de otro lado, su zanjamiento con una historia patriótica encasillada en una limitada visión desde arriba de la formación nacional, y no menos importante, por cierto, su discusión sobre fuentes y rigor interpretativo en el caso del estudio de sociedades mayormente ágrafas como el mundo comunero de la Sierra Central. En su búsqueda de comprender la lógica de la lucha campesina en diversos momentos de la guerra internacional, en suma, el libro de aquel llegado a la patria historiográfica demostraba palmariamente cuán incompleta era la historia del Perú que por la razón que fuere dejara al margen a los habitantes de las regiones andinas que, hasta mediados del siglo XX, concentrarían al mayor contingente demográfico de la nación.

Muchos transcurriríamos por la vertiente abierta por Nelson en los años subsiguientes. Vertiente que él mismo seguiría ensanchando con novedosos aportes teóricos provenientes particularmente del marxismo crítico europeo. Hacia los años 90, de tal suerte, aquella visión inicialmente articulada en 1981 habría devenido en una provocadora visión del Perú de la transición del siglo XIX al siglo XX, desde la perspectiva de sus diversas dinámicas regionales.

“Que las historias de la república escritas en las últimas décadas —escribiría Nelson en 1995— se habían limitado a proyectar la historia de Lima sobre el conjunto del país. Como si ésta pudiese condensar la dinámica real del Perú total.” Desechando así —añadiría— el descubrimiento de protagonistas colectivos anteriormente ignorados que iba ganándole terreno a “una historia de héroes y próceres de verbo encendido y frases inmortales” que solían aparecer como los exclusivos protagonistas de la historia nacional. (p. 7-8)

Concluyo reflexionando sobre el valor que tiene en las circunstancias actuales la producción de Nelson del periodo 1980-1995 al cual nos hemos referido aquí. Una etapa de autoformación y, por qué no, creación heroica a través de la cual, entre el impulso militante y la aspiración académica, Nelson se había hecho historiador y había advertido la íntima conexión existente entre las versiones elitistas de la historia que hoy parecen revivir bajo el ala de un republicanismo neoliberal actualmente en boga y las políticas de despojo neoco-

lonial que dichas versiones pretenden avalar, truncando una vez más la construcción de un Perú inclusivo como aquel que la obra de Nelson contribuyó a perfilar.

Gracias, maestro Nelson, por tu generosa amistad. En La Corriente, el chat que tú fundaste, te extrañamos y te extrañaremos siempre. Hasta el día final.

BIBLIOGRAFÍA

- Manrique, N. (1981). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile*. Centro de Investigación y Capacitación.
- Manrique, N. (1995). *Historia de la República*. Cofide.

NELSON ERA UN GRAN NARRADOR

Peter Elmore

12

Buenas tardes. Estamos todos reunidos para celebrar la vida y la obra de un gran peruano, un gran compañero: Nelson Manrique. Son muchas las cosas que uno puede decir sobre Nelson, a quien conocí y traté mucho más cuando fundamos Sur, Casa de Estudios del Socialismo, un grupo en el que estaban Alberto Flores Galindo, Gonzalo Portocarrero, Oscar Ugarteche, Gustavo Buntinx y otros compañeros más. Nelson, desde el principio, me impresionó por su calidez, por su inteligencia, por su capacidad de discutir y convocar. Luego en obras del grupo Yuyachkani lo vi y estuve con él. Su participación, su comentario, siempre atinado, siempre inteligente. Recuerdo mucho el texto que escribió para el grupo, para nosotros, sobre "Contra el viento", la obra que a fines de los 80 Yuyachkani hizo sobre el conflicto armado interno y cómo este afectaba a las poblaciones campesinas de los Andes.

Quiero decir algo sobre algunos de los libros de Nelson, porque Nelson ha sido un autor sumamente activo, sumamente prolífico y muy constante. Sus artículos, sus ensayos dan para hacer unas obras completas. Y yo creo que esa es una tarea que queda pendiente para los que quedamos, para los que estamos.

Un libro fundamental de Nelson, quizá el libro que mayor peso e influencia ha tenido es *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Es un libro que él publicó en el año 1979. Y uno pensaría que habría estado durante mucho tiempo encerrado en archivos para poder producir una obra de esa magnitud, de esa envergadura. Y sin embargo no era así. Efectivamente estuvo en los archivos, pero parece que encontraba tiempo ahí donde este no existía porque sus responsabilidades familiares y de trabajo y militancia eran muchas durante el tiempo de preparación de investigación y de redacción de este libro que es un libro que marca la historiografía peruana posterior.

En esos años se había puesto, no diré de moda porque esto sería decir que era una afirmación frívola, pero era corriente, era común, hablar con Heraclio Bonilla de que el Perú no era realmente una nación, no se había constituido como una nación y que la prueba de ello era que las mayorías indí-

genas durante la guerra con Chile no se reconocían en el Perú. El libro de Nelson prueba de manera absolutamente contundente y persuasiva de que esa tesis no era correcta. Y que en verdad existía un nacionalismo *sui generis*. Y que ese nacionalismo *sui generis* se manifestó en la resistencia popular, en la resistencia campesina que encabezó, que tuvo como líder a Andrés Avelino Cáceres.

También ese libro es muy interesante en la manera en que explica cómo las tensiones de clase entre terratenientes y campesinos no es que desaparecen o se diluyen en el momento de la lucha contra el invasor, sino que se van a manifestar de maneras muy crudas, crueles y extremas luego de que se produzca la llamada pacificación. Y que, en el caso de Andrés Avelino Cáceres, este no queda ni como héroe ni como traidor ni como villano en absoluto. Su complejidad está presente a lo largo de todo el libro porque, aparte de ser un gran historiador, Nelson era un gran narrador: sabía contar.

Todos los que hemos escuchado a Nelson contar chistes sabemos que, efectivamente, sabía contar. Pero, además, cuando leemos su obra también sabemos que sabía contar, que sabía narrar muy bien. Y este libro, *Campesinado y nación*, es un extraordinario ejemplo de eso. Era tal la cantidad de material que él tenía que el que era su interlocutor y formalmente su director de tesis, Alberto Flores Galindo, le dijo "esto es demasiado, así que vas a tener que escoger una parte de lo que tienes". Entonces, él escogió acertadamente centrarse en la guerra con Chile, en la lucha del campesinado indígena, del campesinado de la sierra central de nuestro país. Pero tenía también mucho material y mucho para decir y escribir sobre el mercado interno y sobre la manera en que el mercado interno se articula con la creación de regiones. Otros habían trabajado más sobre el sur andino y Nelson se concentra en el centro y tiene este libro que es estupendo *Mercado interno y región en la sierra central* (1987). Y años después, un libro que es fundamental en mi opinión, que es *Yawar mayu, sociedades terratenientes serranas* (1988).

Uno de los giros de la historiografía reciente ha sido abrirse de la cárcel centralista y hacer una historia desde la

perspectiva oficial para hacer una historia de las regiones y las historias de los sectores populares y de la movilización de estos sectores. En eso, el aporte de Nelson es incuestionable.

Pero no se queda ahí la obra de Nelson, hay muchas cosas más. Yo solamente quiero decir que, como un historiador con buena pluma, él sabía apreciar el uso del lenguaje. Y tanto como escritor, como también como lector. Y hay también un libro breve, muy sustancioso, que se llama *La piel y la pluma* (1999), en el que él analiza la obra de varios escritores peruanos, entre ellos Miguel Gutiérrez, Clorinda Matto de Turner, José María Arguedas, un libro que da muchas luces, es un libro que a cualquier persona que estudie literatura, que se dedique a la literatura y que quiera comprender bien la literatura peruana, le será de gran utilidad.

Y, ciertamente, si estamos hablando de literatura y de cultura peruana, es inevitable llegar a Arguedas. Una cosa que yo siempre valoré y aprecié mucho en Nelson Manrique es su capacidad para cuestionar los lugares comunes. Y los lugares comunes en torno a Arguedas han sido demasiados. Ha habido una suerte de canonización de la figura de Arguedas. Sin duda, Arguedas es el intelectual, el escritor peruano más importante del siglo XX. Eso no lo voy a desarrollar ahora, pero tanto Nelson como yo estábamos de acuerdo en eso. Esto no significa, sin embargo, que la reflexión sobre Arguedas tenga que reducirse a la apología y la celebración. En el caso de Arguedas, Arguedas buscaba impactar, impresionar, marcar a sus lectores, interpelarlos. Y Arguedas es alguien que interpela a Nelson Manrique, y Nelson tenía una capacidad para discutir, para debatir, para no estar de acuerdo cuando era necesario no estar de acuerdo. Y en el caso de sus textos sobre José María Arguedas son de lo más iluminadores. Él es uno de los primeros, sino el primero, que comprende que para entender bien la obra de Arguedas no basta con leer los tomos de la obra narrativa y de la obra poética, sino que hay que leerse también los siete tomos de la obra antropológica. Es uno de los primeros que abre una de las más importantes líneas de investigación y de comprensión de la obra de José María Arguedas.

Es mucho más lo que yo podría decir, pero el tiempo es limitado. Sí pienso, para terminar, que todavía nos queda mucho por dar al Perú de la obra de Nelson Manrique. Hay ensayos, artículos, textos que están dispersos y creo que un esfuerzo fundamental sería el de unir recursos, unir fuerzas para publicar esas obras completas de Nelson Manrique. Si hay un intelectual peruano que las merece es precisamente él.

Me despido. Un abrazo a todos.

BIBLIOGRAFÍA

Manrique, N. (1979). *Campesinado y nación: la sierra central del Perú durante la Guerra del Pacífico*. Tesis PUCP: Tesis (Mag.) PUCP. P.A. de Perfeccionamiento. Mención: Sociología.

Manrique, N. (1981). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile*. Centro de Investigación y Capacitación.

Manrique, N. (1987). *Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930*. DESCO.

Manrique, N. (1988). *Yawar Mayu: sociedades terratenientes serranas, 1879-1910*. IFEA / DESCO.

Manrique, N. (1999). *La piel y la pluma: escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. SUR, Casa de Estudios del Socialismo.

Martínez, M. y Manrique, N., eds. (1995). *Amor y fuego: José María Arguedas 25 años después*. DESCO / CEPES.

NELSON, ¿CUÁNTAS VECES NOS PRESENTAMOS?

Guillermo Valdizán Guerrero

14

Partió Nelson Manrique, un baluarte del pensamiento crítico y un curtido militante de la izquierda peruana, gran padre de familia y, en mi vida, un amigo inesperado. Quisiera compartir esta breve semblanza, desde un camino más testimonial, para presentar a Nelson desde su cercanía personal, pero, también, desde los compromisos comunes que nos dieron chance para amigarnos, discutirnos y reencontrarnos. Son pocas las personas con las que pudimos prosperar un intercambio intergeneracional tan arbóreo como el que quisiera compartir aquí.

GABI

La primera vez que me topé con la existencia de Nelson fue conociendo a su hija, Gabi. Después de casi haber sido expulsado de mi colegio de primaria —el soviético, Pedro Pablo Atusparia— llegué a otra experiencia educativa, de corte alternativo, llamada José Antonio Encinas. Rápidamente la adolescencia hizo lo suyo y ya habíamos amestado con quienes atravesaríamos los bellos y duros años de la secundaria, paralelos al segundo gobierno fujimorista de los 90. Por ahí aparecía Nelson y lo retuve en mi memoria visual. No sabía quién era ni qué hacía en la vida, salvo su rol de padre de Gabi.

En la memoria las tardes soleadas ocupan un extraño podio. El tiempo sabe ponerles una pátina, primero en el recuerdo de los colores, pero luego en la propia estructura del recuerdo. De ahí que, esos años, el rostro de Nelson, fácilmente reconocible, se me hacía familiar por un tono permanentemente reflexivo en sus gestos y en su hablar pausado y arcilloso. En definitiva, era una presencia fusionada con sus quehaceres —aún desconocidos para mí en la prehistoria escolar—, aunque años más tarde encontré algunos de sus libros en la biblioteca de mi casa, que era el hogar de una familia de izquierda, comunista y provinciana. Atributos similares al terruño existencial de Nelson.

En cuarto de secundaria participé de mi primera marcha, junto con amigos y amigas del colegio. La cercanía del local del Encinas —el inefable Parque Hernán Velarde— con el centro de Lima —epicentro del poder institucional y, por

ende, de la movilización de la indignación nacional— propició que pudiéramos empalmar con el fin del horario escolar. La experiencia de la multitud en agitación, las campanas de alerta ante posibles actos represivos, las arengas, los ambulantes y sus mercaderías, la bronca y la esperanza. Todo junto y conmocionando nuestras cortas edades ¿Y nuestros padres? Preocupados, pero con cierta satisfacción por nuestra inmersiva curiosidad.

UN LIBRO CON TU NOMBRE

Cambiamos de milenio y cayó la dictadura justo cuando estábamos en plena toma de la Escuela de Bellas Artes. Los que más enflechaban las tareas cotidianas éramos los cachimbos. Nuestro pliego de reclamos era literatura costumbrista de toda institución de educación pública, pero el espíritu estudiantil estaba impregnado de la efervescencia contestataria contra la dictadura fujimorista. Como siempre, el azar tiró sus dados y la toma bellasartina se extendió por meses, a tal punto que la noticia de la renuncia por fax de Fujimori nos llegó en plena toma. Tuvimos que esperar a que entrara Paniagua y que nombrara a Lynch como ministro de Educación para que atendiera el pliego y levantáramos la medida.

Durante aquellas jornadas, con compañeros y compañeras de Bellas Artes empezamos a frecuentar otros espacios estudiantiles, altamente politizados, que conocíamos por las marchas, las coordinaciones con otros gremios estudiantiles y porque eran amistades o hermanas mayores de nuestro grupo. Nos invitaban a círculos de estudio, conversatorios y conciertos. Luego de un tiempo nos convocaban a sus reuniones de coordinación. Todos eran grupos pequeños, pero expresaban horizontes inmensos y complicados. En medio de esos trotes me topé con uno de los libros de Nelson que recuerdo. Y específicamente con sus libros más recientes. Recuerdo mucho *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú 1980-1996* (2002), recuerdo en particular esta sensación de “empezar a entender”, de “atar cabos” entre la intensa experiencia de militancia que estábamos viviendo esos años y el análisis agudo desde la sociología y la historia que Nelson condensó en ese libro. Esa sensación y mi reencuentro con el marxismo —cauce que procedía desde el hogar— me

fue acompañando a tomar la decisión de postular a sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos —o La San Marcos, como solíamos llamarla—.

SAN MARCOS Y SUR

Por el 2003 me pasaba gran parte del día en micros, yendo de casa a Bellas Artes, de Bellas Artes a San Marcos, de San Marcos al Centro de Lima o a Los Olivos a coordinaciones políticas, y de ahí a casa. Así que el micro se volvió mi biblioteca sobre ruedas. Entre los libros que leía se sumaron *Campesinado y nación: las guerrillas indígenas en la guerra con Chile* (1981), *La sociedad virtual y otros ensayos* (1997). Para entonces, ya había conocido su hondo aporte a las ciencias sociales peruanas y lo había escuchado en alguna que otra conferencia. Durante esos años en San Marcos también conocí a otros referentes de la izquierda y las ciencias sociales como Sinesio López, Héctor Béjar y Manuel Dammert. La amistad que fuimos cultivando con ellos fue vital porque los 80 y 90 rompieron las condiciones necesarias para construir un vínculo intergeneracional entre las juventudes y las generaciones precedentes. Nelson nunca fue mi profesor, pero aprendí mucho de él a través de sus intervenciones públicas y su sólida bibliografía.

La vida militante nos curtió 24/7. Cuando no estábamos coordinando en la San Marcos, estábamos en el trabajo cultural barrial o estableciendo vínculos con otras organizaciones; pero nunca dejamos de estudiar, y cuando digo estudiar no me refiero a pasar los cursos o disputar por la mejor nota, sino a relacionar los libros con la realidad, las clases con la voluntad de cambio, los trabajos académicos con los intereses colectivos. Por eso procurábamos escribir desde una posición política nítida. Hasta que un día encontré la convocatoria a un concurso de ensayos llamado “¿Dónde están nuestros héroes y heroínas?”, organizado por SUR – Casa de Estudios del Socialismo, espacio al que perteneció Nelson. Postulé un ensayo denominado “Autopsia en dos tiempos”, mi primer escrito público, entregado con ciertos temblores internos pues estaba recién cursando los primeros años de sociología, pero sentía que algo tenía que decir. Mi sorpresa fue grande cuando vi que obtuvo una mención honrosa y que nos invitaban a la

premiación nada más y nada menos que en el Museo Casa Mariátegui. Y la sorpresa se redobló cuando, el día indicado, me enteré que Nelson fue parte del jurado. Creo que esta fue la primera vez que le di la mano y conversamos. Su calidez y precisión resaltaban a la distancia y se intensificaba en el cara-a-cara. Para un casi cachimbo sanmarquino ese encuentro se volvió parte de un registro indeleble.

UN FRENTE FUGAZ Y UNA APUESTA INTERRUMPIDA

Se apresuraron los años y llegaron a mis manos otros libros de Nelson, tuve la oportunidad de verlo en otras mesas de debate y en columnas de diarios analizando el acontecer nacional e internacional. En cierta forma, era parte del paisaje intelectual al que nosotros ingresábamos. Culminada la etapa universitaria e iniciada plenamente la etapa laboral, nuestras incursiones políticas se empinaron hacia la política institucional, en un momento de reconstrucción de las fuerzas de izquierda, cuyos epicentros procedían de las regiones del centro y sur del país, llegando hasta Lima en medio de un ciclo ascendente de movilizaciones sociales, entre fines de la primera e inicios de la segunda década del siglo XXI. La posibilidad de transitar de nuestra experiencia de colectivo universitario a una proyección más amplia vino a través de la breve experiencia del Movimiento Sembrar como canal para sumar al Frente Amplio, un punto de encuentro de diversos procesos sociales y políticos que ponían a la izquierda peruana nuevamente en el escenario nacional.

Fueron un par de años de sostenida intensidad, disputas y complicidades. Pero también fue el reencuentro con Nelson, esta vez como compañeros, en el Comité de Culturas del ya nombrado Frente Amplio, liderado en ese proceso por Verónica Mendoza. Trabajamos arduamente en la campaña y, con énfasis, en el diseño del capítulo de culturas del Plan Nacional de Gobierno. Más allá de las nutritivas discusiones, complementos argumentativos, búsqueda y procesamiento de datos, entre otras tareas, lo que más me llamó la atención fue su persistencia y puntualidad en las reuniones. Esa acción, que podría pasar desapercibida, expresaba el pellejo curtido de una cultura militante; así como su disposición a encarar un debate de manera horizontal, sin ponerse por



Premiación en la Casa Museo José Carlos Mariátegui. Nelson, César Ramos y yo.



Evento por los 25 años de Arena y Esteras en Villa El Salvador. Cristina Planas, Nelson y yo.

encima de nadie. Ello no implicaba que no reconocieramos su trayectoria y el peso de sus aportes, pero sí propiciaba el anhelo por la llegada del día de la reunión para atizar el ánimo y las ideas con tan vitales intercambios.

Recuerdo, además, que elegimos a Nelson como nuestro representante para un debate electoral sobre temas culturales en la Pontificia Universidad Católica del Perú. El evento se llamaba "La cultura importa. Planes de Gobierno 2016-2021". Como siempre, dio la talla y sumó un par de pasos más en el camino. Y también recuerdo con especial cariño el año 2017 y la vez que participamos en el aniversario N.º 25 de Arena y Esteras, entrañable grupo de teatro y circo comunitario de Villa El Salvador, siendo parte de un debate sobre cultura y corrupción, junto a la escultora Cristina Planas. Aquella fue la primera y única vez que compartimos el micrófono en calidad de ponentes.

ÚLTIMOS ENCUENTROS

El proceso de Frente Amplio duró menos de lo que merecía durar y parte de la recomposición de sus fuerzas se canalizó en el Movimiento Nuevo Perú, proceso que Nelson acompañó, pero con una presencia más puntual. Los avatares políticos de uno de los períodos más convulsos de nuestra historia republicana nos impusieron ciertos desencuentros coyunturales que no opacaron la amistad ni el reconocimiento del camino emprendido.

Una de las últimas ocasiones que tuvimos la dicha de coordinar se dio en el marco de la primera Escuela de Formación Política de Nuevo Perú del 2019, la cual pude organizar como secretario nacional de Formación Política de dicha organización. Participaron una solvente gama de referentes políticos y sociales, entre quienes se encontraba Nelson, que desarrolló el tema "Aportes y límites de las izquierdas peruanas en escenarios políticos e históricos concretos: De Velasco a la Asamblea Constituyente de 1978". Su aporte resultó esclarecedor para afirmar la proyección histórica de nuestro proyecto político. Una generación que actualmente ya es parte de la vida política nacional de nuestro país fue la que

trenzó sus experiencias y convicciones con las certeras contribuciones de nuestro querido amigo y compañero. Días después de la Escuela, coordiné con él para perfilar las conclusiones del evento.

Lo que vino después fue una voluntad intermitente por sostener un debate respecto a los procesos de articulación de la izquierda peruana y del campo popular. Este debate nos encontró en posiciones diferentes. Su postura quedó escrita y publicada en sus columnas del diario *La República*. La mía se expresó en las decisiones partidarias. De ese debate valoro mucho su tenacidad y la intención de afirmar un camino democrático. Lamentablemente el Perú y el mundo ya se encontraban en el cauce de una transición dramática y, probablemente, ambas posiciones no estaban viendo con claridad la hondura de dicha transición. De cuando en cuando coincidíamos en conversatorios y reuniones, nos poníamos al día de cómo nos iba. En una de esas reuniones supe de su enfermedad e intenté estar atento a su estado de salud, visitándolo y escribiéndole. Sin embargo, como suele ocurrir, un día caí en cuenta que mi último mensaje no había sido contestado y al averiguar me comentaron que su situación se había agravado.

DESPEDIDA COYUNTURAL Y RETORNO AL SUR

Lo demás ya lo sabemos sin haberlo contado. Me enteré por redes sociales de su fallecimiento. Inmediatamente busqué ese libro que me marcó en mis reveses juveniles y noté algo que no recordaba: estaba dedicado a Alberto Flores Galindo y Maruja Martínez, "mis amigos que se fueron demasiado pronto". Creo que nunca había reparado en esa dedicatoria. Pensé ¿cuántas veces nos presentamos y si acaso esas veces coincidieron con nuestros compromisos ante la vida?, ¿era la amistad esa unidad de medida del "demasiado pronto"? ¿existe algo así como una "amistad política"? Y esta última pregunta me ha rondado la cabeza por mucho tiempo. No me refiero al hecho de cultivar amistades que se hayan forjado a través de procesos políticos, sino a la posibilidad de concebir la política desde un trenzado permanente entre la lógica y el sentimiento "amigo-enemigo".



En el penúltimo día de la Escuela de Formación Política de Nuevo Perú

La épica de nuestra amistad con Nelson, y con otros compañeros de ruta de su generación, aún guía esa entrega cardiaca a la que solemos llamar militancia. Pues bien, me quedé ahí pensando, recordando a Nelson, su presencia barrosa, su acentuación de piedra viva, su gesto mitad chúcaro mitad campechano. A fin de cuentas, hoy me siento agradecido de tenerle conmigo, de tenerle acá viviendo de otras formas y acompañándome de sus frutos frente a todas las adversidades. Gracias por afirmar la confianza en la historia de nuestro país, y especialmente del protagonismo del pueblo peruano, que es nuestro tiempo y nuestro SUR.

Te lo diré a ti: gracias, Nelson, de sobra cumpliste tu misión por este trecho.

Lima, 27 de marzo de 2026

BIBLIOGRAFÍA

Manrique, N. (1981). Campesinado y nación, Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile. Centro de Investigación y Capacitación.

Manrique, N. (1997). La sociedad virtual y otros ensayos. PUCP.

Manrique, N. (2002). El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú 1980-1996. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

A LA MEMORIA DE NELSON MANRIQUE, MAESTRO Y GRAN AMIGO

Emilio Salcedo Tapia

19

La figura de Nelson Manrique representa uno de los ejemplos más acabados de la categoría del intelectual público en el Perú contemporáneo, entendida no solo como la de un sujeto poseedor de un vasto capital cultural, sino como quien interviene activamente en la esfera pública, para mediar en los debates sociales, políticos y culturales. En tal medida, este tipo de actor, cuando además cultiva el pensamiento crítico, cumple un rol trascendental en la sociedad, pues contribuye a que seamos testigos de nuestro tiempo y a comprender los procesos que nos rodean, que nos anteceden y que continuarán desplegándose cuando ya no estemos. Cabe señalar que se trata de una categoría que, día a día, se vuelve más escasa.

Como muchos de mi generación, conocía a Nelson Manrique a través de la pantalla televisiva, antes de conocerlo personalmente en el ámbito universitario. Precisamente, Nelson venía cumpliendo el rol de intelectual público, junto a otros recordados maestros y científicos sociales, como Julio Cotler, Gonzalo Portocarrero, Carlos Iván Degregori, entre otros, cuando el Perú libraba una batalla por recuperar su democracia, arrebatada por la sombría dictadura de la década de 1990.

Nelson formó parte de una generación estelar que se había comprometido políticamente, ante un país que aún se debatía entre la semifeudalidad y la necesidad imperiosa de entrar en la modernidad, de realizar la promesa de la ciudadanía, para todas las personas. Hacia el final del tormentoso siglo XX, en la lucha por la recuperación de nuestra democracia, su labor trascendió el claustro académico para situarse en una dimensión donde el rigor académico se articulaba con la responsabilidad ética y la voluntad de emancipación.

Esa primera impresión de lucidez y firmeza me llevó, poco después, ya ingresado en las aulas universitarias, a matricularme en algunos de los cursos que dictaba en Estudios Generales Letras de la PUCP. Así, se inició una relación de múltiples aprendizajes y admiración primero, y luego de colaboración académica y amistad que se extendería por más de veinticinco años.

La trayectoria intelectual de Manrique se caracterizó por una excepcional amplitud temática y una capacidad de anticipación analítica poco común. Su versatilidad e inquietudes intelectuales le permitieron conectar el estudio de los archivos coloniales y las resistencias campesinas del siglo XIX con el análisis de los fenómenos tecnológicos del siglo XXI. Fue pionero en el estudio de la sociedad virtual a finales de los años 90, advirtiendo con agudeza que la brecha digital no era un fenómeno meramente técnico, sino una nueva matriz de exclusión que tendería a reproducir y potenciar el racismo y el clasismo arraigados en nuestra vida republicana.

Nelson fue uno de los pioneros en escribir sobre la historia de Internet en el Perú, a través de una investigación en la que tuve la oportunidad de participar por primera vez en un estudio académico, junto a especiales amigos y colegas como Luz Cohaila, Manolo Aparicio, Sisary Poémape y Diana Safra. Dicha investigación se plasmó en el libro *Una alucinación consensual. Redes sociales, cultura y socialización en Internet* (2016).

El compromiso de Nelson Manrique con el fortalecimiento democrático se materializó de manera ejemplar en su participación como investigador en la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). En apoyo al desarrollo de sus actividades, la CVR creó un programa nacional de voluntariado, llamado "Promotores de la Verdad" (PROVER), dando la oportunidad a centenares de jóvenes de diversas partes del Perú, de conocer y participar de cerca en el mayor proceso y esfuerzo de esclarecimiento de la verdad y justicia transicional, que se ha dado en nuestro país. Para fortalecer y consolidar el aporte de los voluntarios, se implementaron programas de capacitación de acuerdo con los intereses de los voluntarios y los temas priorizados institucionalmente.

En Lima, Nelson fue uno de los invitados en las jornadas del programa de capacitación, brindando una charla titulada "¿Qué entendemos por 'democracia'?". Todavía recuerdo una de sus definiciones, sencilla y muy fácil de comprender:



Taller sobre democracia, para los voluntarios de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), allá por el 2002.

“La función de la democracia no es igualarnos. En la medida que somos diversos y con diferentes intereses, lo que la democracia propone es crear un espacio de igualdad formal en el que podamos procesar nuestras diferencias, sin recurrir a la violencia”.

Aproximaciones como esta visión cobran hoy una vigencia crítica frente al avance de los fundamentalismos, la polarización y la erosión de los más elementales sentidos democráticos.

Es así como la relevancia de Nelson Manrique no se agota en su vasta obra escrita, sino que se extiende a su labor como docente y mentor. Su práctica fue el reflejo de una coherencia ética donde no existía escisión entre la teoría académica y el compromiso público. Como maestro dentro y fuera de las aulas, iluminó la opción vocacional de diversas generaciones, promoviendo una metodología de diálogo y sensibilidad permanente ante una sociedad en continuos y

vertiginosos cambios. Su partida física nos convoca a perpetuar su legado: una trayectoria que nos recuerda que el pensamiento crítico es, esencialmente, una práctica compartida y una responsabilidad ineludible frente al devenir histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Manrique, N. (2016). *Una alucinación consensual. Redes sociales, cultura y socialización en Internet*. PUCP.

LA VIDA Y LA HISTORIA¹ RECUERDO Y HOMENAJE A NELSON MANRIQUE

Ricardo Portocarrero Grados
Archivo José Carlos Mariátegui

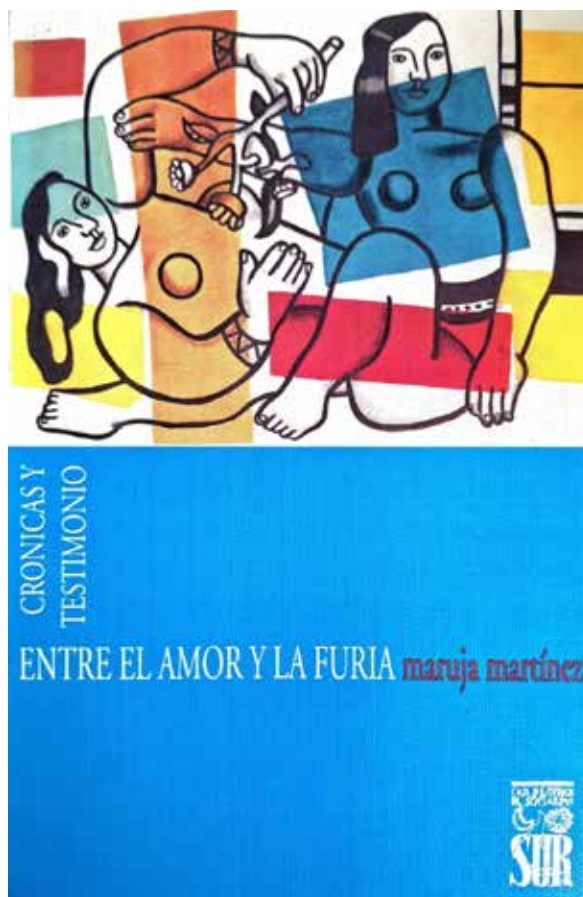
21

Es muy difícil para todos los que conocimos a Nelson Manrique, una persona tan querida y cercana en muchos sentidos, hablar brevemente de la relación de amistad y colaboración que tuvimos con él. Todos, en algún momento de nuestras vidas, nos hemos cruzado con él y nos ha marcado. Debido a las limitaciones del espacio, sólo trataré algunos elementos generales, iniciales, tanto en el aspecto personal como académico.

Conocí a Nelson hace aproximadamente cuarenta años, cuando era un joven estudiante de Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, pero no fui su alumno. Mi encuentro con él fue el encuentro con esa gran generación de intelectuales marxistas, denominada Generación del 68.² Primero a través de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, especialmente en la especialidad de sociología, donde me refugié mientras realizaba mis estudios universitarios, debido al conservadurismo y a la falta de interés por los temas contemporáneos de la especialidad de Historia. Allí fui alumno de Inés García, otra persona extraordinaria, exiliada política del Cono Sur, la única mujer entre los fundadores de SUR, Casa de Estudios del Socialismo, a la cual luego se agregaría Maruja Martínez. En dicha facultad enseñaban además Nelson Manrique, Alberto Flores Galindo, Sinesio López, Rolando Ames, Guillermo Rochabrún, Narda Henríquez, entre otros.

El segundo encuentro fue en SUR, Casa de Estudios del Socialismo,³ al cual fui convocado por intermedio de Inés García y Eduardo Cáceres, con quién militaba en el Partido Unificado Mariateguista (PUM). Creo que un hito muy importante de la biografía de Nelson, y de esta generación, ha sido la experiencia de SUR, cuya historia todavía está pendiente de ser estudiada. Y una parte de dicha historia se encuentra en el hermoso libro de Maruja Martínez, *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonios*.⁴

Prácticamente desde sus inicios, me integré en la organización de algunas de las actividades que comenzaron a realizarse como institución. Una de ellas fue la fundación, con Víctor Carranza y Maruja Martínez, de la Universidad Libre en



Maruja Martínez. *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonio.*

el Cercado de Lima, en el local de la Federación Gráfica del Perú, una réplica de la existente en el distrito en Villa El Salvador. Su primer curso experimental se realizó entre julio y agosto de 1988, en cuya inauguración estuvieron presentes el doctor Javier Mariátegui Chiappe y el dirigente obrero Julio Portocarrero. El primer módulo, dedicado a la historia, se tituló “Estado y clases sociales en el Perú” y estuvo a cargo de Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique. Durante seis sesiones, ambos se intercalaron para dialogar y debatir con los asistentes, la mayoría de los cuales eran obreros.⁵ Fue principalmente a través de la Universidad Libre que estreché relaciones con Nelson que, como se ha dicho, era una persona muy cercana, con quién rápidamente uno hacía amistad, sin ningún rango entre un historiador reconocido y catedrático universitario, con un joven estudiante universitario. En general, con los miembros de esta generación tuve una relación muy abierta y horizontal, no sólo con aquellos que formaban parte de SUR. Además, compartimos muchas actividades y experiencias desde mediados de los años ochenta, aunque ya de manera intermitente. Pero con Nelson siempre cada reencuentro era motivo de gran alegría, de contar anécdotas y gozar de su creativa ironía.

En otra oportunidad he señalado qué historiadores inspiraron mi propio quehacer historiográfico. Estos son: Alberto Flores Galindo, Scarlett O’Phelan, Nelson Manrique y Jeffrey Klaiber. Por ello es que, aprovechando una convalecencia médica, leí los libros publicados por Nelson entre 1978 y 1988, de un tirón.⁶ Particularmente rompí el miedo de leer un libro tan extenso como *Campesinado y nación*, de más de cuatrocientas páginas.⁷ Unos años después, enfrenté sin miedo su monumental *Vinieron los sarracenos. El universo mental de la conquista de América* (1993),⁸ de más de seiscientas páginas. Ello motivaría que redescubriera al famoso *Portugués Anónimo*, que el historiador Guillermo Lomhann Villena identificara como Pedro León de Portocarrero, un judío portugués que logró migrar con éxito, como muchos de ellos, a América en el siglo XVII.⁹ Quería imaginar que mi familia descendía de tan extraordinario personaje, aunque no hubiera ninguna prueba al respecto, frente a la interpretación familiar de descender de aristocrático abuelo español del siglo XVIII borbónico. Alguna vez compartí dicha idea con Nelson que disfrutaba como

pasaba de los “universos mentales” a los “universos imaginarios” (o “paralelos”).

II

Quizás los momentos de reencuentro con Nelson que más atesoro fueron nuestros recorridos en ciudades fuera del Perú. La primera vez en Madrid, donde partí a realizar estudios doctorales, en 1999, pocos meses antes del término del segundo milenio. Donde tampoco paso nada, como había ocurrido mil años atrás.¹⁰ Mientras en la Edad Media se esperaba el retorno del Mesías y el cumplimiento del Apocalipsis, entonces se esperaba una caída masiva de la “sociedad de la información” que Nelson venía estudiando con gran entusiasmo.¹¹ Nelson pasaba por esa ciudad y me escribió para encontrarnos, recorrer sus calles del centro, tomar algo y ponernos al día. Fue un día muy agradable donde me contó las últimas noticias de los amigos de Sur y de sus investigaciones, mientras le contaba como iban mis estudios y mis experiencias personales en España.

La segunda se produjo en la ciudad de La Habana en el 2018, en el contexto de la realización del Simposio Internacional “90 años de los 7 ensayos de José Carlos Mariátegui”, realizado el 12 y 13 de abril de ese año. Este evento fue organizado por Casa de las Américas y la Asociación Internacional de Peruanistas, con el auspicio de la Embajada del Perú en Cuba, en el local de Casa de las Américas, en el barrio de El Vedado. Nelson y yo viajamos con el apoyo de la Embajada del Perú en Cuba. Viajamos juntos y fuimos recibidos por el embajador Guido Toro Cornejo, quién nos llevó a comer y realizar las coordinaciones necesarias. Desde entonces prácticamente no nos separamos durante la estadía en La Habana. Con los miembros de la delegación peruana como José Antonio Mazzotti¹² (APP), Jorge Valenzuela Garcés, Bethoven Medina Sánchez, Paolo de Lima, José Ignacio López Soria, Vicente Otta, entre otros, nos íbamos encontrando después. Durante todo el evento hubo un gran ambiente de camaradería y de solidaridad con Cuba, “primer territorio libre de América”.¹³ En el primer día del evento algunos participantes, entre los que estaban Nelson Manrique, José Ignacio López Soria y yo, fuimos invitados a reunirnos



Ricardo Portocarrero, José Ignacio López Soria, Nelson Manrique y Jorge Valenzuela Garcés, a la salida de la conferencia magistral de Nelson Manrique. La Habana, 13 de abril de 2018.



Nelson Manrique. La Habana, 14 de abril de 2018.

brevemente con Roberto Fernández Retamar,¹⁴ Jorge Fornet y Ana Cairo, representantes de Casa de las Américas.

La ponencia de Nelson se trataba de una conferencia magistral titulada "José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vidas paralelas", presentada el segundo día del evento. Fue presentado por el embajador peruano Guido Toro, quién de manera breve, precisa y calurosa explicó quién era Nelson y por qué había sido invitado al evento.¹⁵ Su ponencia tuvo una gran recepción. Cabe resaltar que tanto Flores Galindo como él eran conocidos por los intelectuales cubanos y particularmente por los miembros de Casa de las Américas. Flores Galindo fue ganador del Premio de Ensayo con *Buscando un Inca*¹⁶ en 1986 y luego miembro del Jurado; y viajaron juntos a Cuba al año siguiente. No era el primer viaje que Nelson realizaba a La Habana.

Antes de su regreso a Lima, acordamos junto con José Ignacio López Soria salir a caminar por barrio de El Vedado. Esa mañana de sábado, mientras desayunábamos me dijo que quería contarme algo, que prefería me enterara por él. Me dijo que le habían diagnosticado un proceso de lento deterioro que se le iría notando con el tiempo, afectando sobre todo su capacidad intelectual. Lo dijo con total tranquilidad, en tono de confianza y abierta confianza. Que ya se lo había comentado a José Ignacio. Ese día recorrimos las calles y parques cercanos al hotel, que estaba a dos cuadras del local de Casa de las Américas. Allí constatamos el claro deterioro de la ciudad, pero cuya vida no dejaba de impresionarnos.

Dos lugares que visitamos los recuerdo particularmente. Uno fue una iglesia cuya puerta principal estaba cerrada, pero logramos entrar por una puerta lateral, donde conversamos con el sacerdote que nos contó sobre los servicios religiosos y el trabajo social que realizaba. Nos encontraban algunas personas mayores, sobre todo mujeres, que esperaban turno. También nos permitió ingresar al interior de la iglesia y observar su arquitectura y sus obras de arte. Todo muy sencillo. Al final conversábamos sobre la situación de la iglesia católica en Cuba que, aunque no estaba prohibida, no contaba con apoyo estatal.

El segundo lugar nos mostró la perseverancia del pueblo cubano. Se trataba de la Casa del Alba Cultural,¹⁷ una institución inicialmente financiada por el gobierno venezolano. Pero debido a la crisis económica que atravesaba, su administración había pasado al gobierno cubano. Nos quedamos mucho rato. Ese día los niños y adolescentes estaban presentando ante sus padres lo aprendido en las diversas actividades culturales que se enseñaban de manera gratuita: música, canto, arte y danza. Tuvimos oportunidad de conversar con los niños, quienes estaban muy emocionados, realizando sus presentaciones con total soltura, vestidos para la ocasión. También contaba con una pequeña librería no muy bien provista, pero con ediciones de libros a buen precio, de los cuales compramos algunos.¹⁸ El encargado nos los vendió a precio regular, no a precio para turistas, como ocurre en las librerías de La Habana Vieja. Todo ello nos llevó a conversar sobre lo complejo de la realidad cubana y sobre el futuro de la isla. Antes de que partieran al aeropuerto, nos tomamos una foto que acompaña el presente texto. Días más tarde, publicó un artículo en su columna del diario *La República* unos breves apuntes sobre esos días en La Habana.¹⁹

III

Otro aspecto que nos unió a lo largo de los años fue nuestro interés en difundir y discutir la obra de Alberto Flores Galindo. Tarea iniciada por Cecilia Rivera y Manuel Burga, al impulsar la publicación de sus *Obras completas*, que hasta el momento está compuesta por seis tomos.²⁰ A lo largo de los años después de su partida, Nelson dictó conferencias y escribió una serie de artículos periodísticos dedicados a discutir sus escritos, ya que habían compartido diversos temas en común, pero no necesariamente coincidentes.²¹ Eso dio lugar a reencontrarnos en diversas oportunidades, especialmente en años recientes.

La primera de ellas fue con motivo del 25 aniversario de la partida de Alberto Flores Galindo. Con Jorge Moreno Matos coordinamos para realizar una serie de entrevistas a sus amigos y colegas, entre los cuales se encontraba Nelson. La entrevista se realizó en su oficina de la Facultad de Cien-



Niñas cubanas. Casa del Alba.
La Habana, 14 de abril de 2018.



José Ignacio López Soria, Nelson Manrique y Ricardo Portocarrero. La Habana, 14 de abril de 2028.



Ricardo Portocarrero y Nelson Manrique. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pueblo Libre, 15 de marzo de 2015.



Cecilia Rivera, Pablo Sandoval y Nelson Manrique. Auditorio Gustavo Gutiérrez. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pueblo Libre, 22 de agosto de 2019.

cias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde conversamos sobre la generación del 68, la militancia política, la relación entre historia y política, la experiencia de SUR – Casa de Estudios del Socialismo, su estrecha amistad, sus acuerdos y discrepancias.²²

Cuatro años después, se realizaron dos homenajes en la Pontificia Universidad Católica del Perú, uno en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y el otro en la Facultad de Ciencias Sociales. Aunque en mesas distintas, ambos coincidimos en el segundo evento, en el Auditorio Gustavo Gutiérrez. El evento se realizó los días 22 y 23 de agosto de 2019 en conmemoración de los setenta años de su nacimiento, con el título “Alberto Flores Galindo: Legado y actualidad de su pensamiento y obra”.²³ Mientras participé en la mesa 3: Aporte a los estudios de los movimientos sociales desde la perspectiva de Alberto Flores Galindo; Nelson participó en la mesa 4: ¿Actualidad de la utopía andina? Retos y perspectivas.

Recuerdo que luego de mi participación, que trató sobre los estudios de Flores Galindo sobre José Carlos Mariátegui, Nelson se me acercó para felicitar me por mi presentación, insistiendo en la pertinencia del enfoque que había realizado, al no descuidar su formación marxista, el carácter político de su obra historiográfica y sus proyecciones a futuro. Su presentación se dividió en dos partes: una biografía de la utopía andina y la utopía andina y el futuro. No solo resumió los principales planteamientos de Flores Galindo y el debate que generó, sino también las importantes implicancias políticas de estos, en tanto un aporte de la historia para los proyectos de transformación social de la izquierda peruana. Estaba claro que, sin conversarlo previamente, coincidíamos en el enfoque de análisis de la obra de Flores Galindo.²⁴

Finalmente, el año pasado con motivo de un nuevo homenaje a Alberto Flores Galindo, tuvimos la oportunidad de reencontrarnos, junto a otros miembros de Sur. La Escuela de Formación Política Praxis y la Editorial Combatiente reeditaron el libro *La utopía andina. Europa y el país de los Incas*, que contaba con un prólogo mío. Dicho libro fue presentado en el Museo José Carlos Mariátegui, el 27 de marzo, con el título “Los aportes de Alberto Flores Galindo. La utopía andi-

na, 35 años después”, donde también participaron Alberto Adrián y Rodrigo Montoya. Las intervenciones generaron un debate sobre el aporte práctico de los planteamientos de Flores Galindo sobre la utopía andina en la política peruana actual. Punto sobre el cual Nelson Manrique había manifestado su opinión afirmativa en el evento mencionado anteriormente.²⁵ Además de los mencionados hasta ahora, asistieron Cecilia Rivera, Gustavo Buntinx y Wilfredo Kapsoli.

Pero más allá de los reencuentros espontáneos, que no lo eran tanto porque eran resultado de esos hilos invisibles que unen a las personas que comparten experiencias e ideales comunes, también hubo reuniones programadas. A instancias de la solicitud de Centro de Documentación de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para digitalizar y publicar en acceso público los diecisiete números de la revista *Márgenes*, publicada por SUR entre 1987 y el 2000,²⁶ nos reunimos un grupo en la casa de Cecilia Rivera en diciembre de 2022, para discutir y aprobar dicha propuesta. Ello fue una excusa, ya que en realidad nadie se oponía, debido a los casi dos años pasados desde el inicio de la pandemia. Era una forma de celebrar la vida y la persistencia de la amistad. Nos reencontramos Cecilia Rivera, Nelson Manrique, Humberto Campodónico, Gustavo Buntinx, Reynaldo Ledgard, Eduardo Cáceres, Gaby Quispe, Bertha Martínez, Domingo Martínez y yo. Fue una tarde muy agradable con los recuerdos, las anécdotas, los chistes de Nelson y, por supuesto, los comentarios políticos de actualidad.

Creo que no hay forma más concreta de relacionar la vida y la historia, sobre todo cuando es colectiva. Gracias por todo, querido Nelson.



Alberto Adrianzén, Wilfredo Kapsoli, Gustavo Buntix, Ricardo Portocarrero, Rodrigo Montoya, Cecilia Rivera y Nelson Manrique. Museo José Carlos Mariátegui. Lima, 27 de marzo de 2025.



Humberto Campodónico, Bertha Martínez, Gustavo Buntinx, Nelson Manrique, Cecilia Rivera, Reynaldo Ledgard, Ricardo Portocarrero, Gaby Quispe, Eduardo Cáceres y Domingo Martínez. Surco, 17 de diciembre de 2022. Foto: Domingo Martínez.

NOTAS

1. El título hace alusión al célebre libro de Jorge Basadre, *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y cosas* (1975) que no se trata de un libro de memorias propiamente dicho, sino que, rescatando determinados personajes y episodios, narra, evoca e interpreta. Quiero agradecer a los organizadores del Homenaje a Nelson Manrique, realizado el 10 de febrero de 2026, en el Museo José Carlos Mariátegui, por la invitación. El presente texto es una versión extendida de mi participación en dicho evento.

2. Rospigliosi, Barrig, Henríquez y Diez Canseco, 1994; Portocarrero Grados, 2010.

3. Además de Nelson Manrique, Inés García y Eduardo Cáceres, ya mencionados, entre sus fundadores se encontraban Alberto Flores Galindo, Reynaldo Ledger, Gustavo Buntinx, Gonzalo Portocarrero, Peter Elmoro.

4. Martínez Castilla, 1997. Maruja falleció en agosto de 2000, mientras todavía me encontraba en Madrid.

5. El segundo módulo estuvo dedicado a la economía, a cargo de Humberto Campodónico. Se culminó con una serie de mesas de debate que llevé por título "Mariátegui y el proyecto socialista". Portocarrero Grados, diciembre de 1988.

6. Estos son: *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, 1981, 1978; *Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el valle del Colca, siglos XVI-XX*, 1986; *Mercado interno y región. La sierra central, 1820-1930*, 1988a; y *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910*, 1988b.

7. Recientemente la editorial Penguin Random House de Perú, 2022, publicó una lamentable reedición de *Campesinado y nación*, que además de estar plagada de errores y de un pésimo trabajo gráfico, especialmente en la reproducción de los mapas, no incluye los dos principales mapas plegables de la primera edición. *Campesinado y nación* merece una nueva edición muy bien cuidada y de precio asequible para el público en general, especialmente los jóvenes.

8. Cabe resaltar que los libros de Nelson Manrique entre 1986 y 1993 fueron publicados en el contexto de su trabajo como investigador principal del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

9. Pedro de León Portocarrero fue autor de una crónica anónima titulada *Descripción General del reino del Perú y particularmente de Lima* [¿1620?]. Fue publicada de manera impresa por el historiador judío argentino Boleslao Lewin en Argentina. (León Portocarrero, 1958). El descubrimiento de Lohmann Villena se publicó aquí: Lohmann 1970.

10. Cohn, 1981. El interés de Nelson por la influencia del milenarismo en la conquista de América era compartido con Alberto Flores Galindo.

11. Manrique, 1997. Su interés por estos temas lo llevaron a sumergirse en el mundo del internet, abrir un blog y a apoyar de manera entusiasta el proyecto de la página web coordinada por Domingo Martínez Castilla, hermano de Maruja, llamada Ciberayllu. <https://www.ciberayllu.org/>

12. José Antonio fue un excelente organizador y anfitrión durante la realización del evento. Con quien también muy rápidamente hacía amistad. Por desgracia, falleció en el 2024.

13. En este ambiente de camaradería, también conocimos a Mabel Moraña y Rafael Mondragón. Con este último, pese a no volver a encontrarnos desde entonces, mantenemos una continua comunicación virtual.

14. Roberto Fernández Retamar, poeta y ensayista, fue uno de los intelectuales más importantes de Cuba, cumpliendo un papel indispensable desde los años de la revolución. Fue director de Casa de las Américas, entre 1986 y 2019, año en que falleció. Entre su extensa obra destacan: *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*, 1971 y *Lectura de Martí*, 1972.

15. Los detalles de su participación en este evento, puede leerse más adelante en este mismo Boletín.

16. Flores Galindo, 1986.

17. La Casa del Alba Cultural en el barrio de El Vedado todavía existe. Se puede visitar su página de Facebook, aquí: https://www.facebook.com/casadelaalbalh/?locale=pt_BR

18. Entre los libros que compré están los dos tomos del volumen I de *Historia del pensamiento cubano*, de Eduardo Torres Cueva, 2015. Había libros de historia, literatura, arte y política.

19. Manrique, 17 de abril de 2018. Ver más adelante.

20. Publicadas por SUR – Casa de Estudios del Socialismo entre 1993 y 2007, está compuesto por siete volúmenes, que incluye sus libros, artículos y ensayos publicados entre 1972 y 1990. La coordinación editorial estuvo a cargo de Maruja Martínez y la asistencia de Gaby Quispe.

21. Entre otros temas, la sociedad andina y el campesinado, el impacto de la conquista, el racismo, la violencia política. Nelson Manrique tuvo varios puntos discrepantes con los planteamientos de Alberto Flores Galindo sobre la utopía andina. Véase: Manrique (1988c).

22. La entrevista puede visualizarse, aquí: <https://www.reporterodelahistoria.com/2015/03/homenaje-alberto-flores-galindo-los-25.html>.

23. La organización del evento estuvo encabezada por Cecilia Rivera y Fanni Muñoz.

24. La conferencia puede visualizarse, aquí: https://educast.pucp.edu.pe/video/11692/seminario_de_homenaje_a_alberto_flores_galindo_legacy_y_actualidad_de_su_pensamiento_y_obra_parte_05

25. El evento puede visualizarse, aquí: <https://www.facebook.com/watch/?v=1707093823547897>

26. La colección completa de la revista puede consultarse, aquí: <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/revistas/margenes?pagina=1>

BIBLIOGRAFÍA

- Basadre, J. (1975). *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y cosas*. Banco Industrial del Perú.
- Cohn, N. (1981). *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Alianza Editorial.
- Fernández Retamar, R. (1971). *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*. Editorial Diógenes.
- Fernández Retamar, R. (1972). *Lectura de Martí*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Ensayo. Premio Casa de las Américas, 1986. Ediciones Casa de las Américas.
- Flores Galindo, A. (1993-2007). *Obras Completas*. Seis tomos. Sur – Casa de Estudios del Socialismo.
- León Portocarrero, P. de (1958 [¿1620?]). *Descripción del Virreinato del Perú. Crónica inédita de comienzos del siglo XVII*. Universidad Nacional del Litoral.
- Lohmann Villena, G. (1970). “Una incógnita despejada. La identidad del Judío Portugués autor de la *Discrisión general del Pirú*”. *Revista de Indias*. XXX(119-122):315-387.
- Manrique, N. (1981[1978]). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Centro de Investigación y Capacitación.
- Manrique, N. (1986). *Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el valle del Colca, siglos XVI-XX*. DESCO.
- Manrique, N. (1988a). *Mercado interno y región. La sierra central, 1820-1930*. DESCO.
- Manrique, N. (1988b). *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910*. IFEA / DESCO.
- Manrique, N. (1988c). “Historia y utopía en los Andes”. *Debates en Sociología*, 12-14:201-211. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/7098/7287>
- Manrique, N. (1993). *Vinieron los sarracenos. El universo mental de la conquista de América*. DESCO.
- Manrique, N. (1997). *La sociedad virtual y otros ensayos*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Manrique, N. (17 de abril de 2018) “Mariátegui y La Habana”. *La República*.
- Manrique, N. (2022). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Penguin Random House de Perú
- Martínez Castilla, M. (1997). *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonios*. SUR, Casa de Estudios del Socialismo; <https://martinezc Castilla.com/maruja/escritos/MMAmorFuria2018.pdf> (Segunda edición gratuita, 2018, a cargo de Domingo Martínez Castilla).
- Portocarrero Grados, R. (diciembre 1988). “La Universidad Libre”. *Márgenes*. SUR – Casa de Estudios del Socialismo, II(4):189-194. <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/revistas/margenes/Margenes%20Nro%204.pdf>
- Portocarrero Grados, R. (2010). *Historia y marxismo en el Perú. Alberto Flores Galindo y la generación del 68* [Inédito].
- Rospigliosi, F.; Barrig, M.; Henríquez, N. y Díez Canseco, J. (1994). *La generación del 68. Hablan los protagonistas*. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Torres Cueva, E. (2015). *Historia del pensamiento cubano*. Editorial de Ciencias Sociales.

¡HOLA, DOCTOR NELSON!

Juan Acevedo

31

Nelson Manrique Gálvez falleció el 11 de enero de 2026, a los 78 años, recién cumplidos. Ya no lo veremos, salvo en videos y en nuestra memoria. Es un hecho muy importante, pero hay otros de los que quiero hablar hoy. Me atrae más partir de nuestras tunantadas. Así le llamábamos a nuestras escapadas para ir a tomar jugo de tuna, sin azúcar, con algún sánguche, en *El Enano* o en las *Delicias*. Así de zanahorias y de manera espaciada durante años. Allí pasábamos revista a la situación política y, según la coyuntura personal, también a cómo nos iba en lo afectivo, la pareja, las soledades, los hijos, las amistades.

Nos unía nuestra apuesta por el socialismo, aunque Nelson sabía que yo no estaba en ningún partido. Más peso tenían nuestros valores y sensibilidad, expresada en tantos pareceres, y nuestro humor, forjado desde los años infantiles en la familia y barrio de cada uno, él en Huancayo y yo en Pueblo Libre. Nuestra amistad se inició en 1981, Colcabamba, Tayacaja, Huancavelica, en el 3er Consejo Campesino de la Confederación de Campesinos del Perú. Una noche, terminada una de las jornadas entre los delegados, apagaron el único foco de luz eléctrica que había, alimentado por la batería de un camión. Era tarde, estábamos a oscuras y muertos de hambre. Éramos seis o siete personas y no veíamos nada. De pronto, a lo lejos se abrió una puerta y apareció una lámpara de kerosene en un mostrador y estantes llenos de botellas y abarrotos. Fue un par de segundos, se cerró la puerta, pero lo supimos, era una bodega. Tocamos varias veces, la puerta se abrió un poco. ¿Qué quieren? Nos miraba con desconfianza un lugareño y en su mirada tenía cierto enojo (leí “¡Limeños!”), nos iba estudiando y se fijó en mí: “Tú eres el Cuy!”. Iba a aclararle, todo zonzó, que era nomás el autor, pero mis acompañantes se adelantaron, “¡Sí, él es el Cuy!”. Risas, nos hicieron pasar, abrazos, ¡compañerokuna! Nos regalaron una lata de conserva de piña y compramos gaseosas y galletas. Regresamos felices al hotelito en que nos alojábamos y Nelson decidió crear la Gran Logia de la Piña con los presentes: Carmen Checa, Pepe Burneo, Ricardo Vergara, “Torito”, Nelson y yo. Fue nuestra primera hermandad. A la ida yo había ido en un camión, con otros delegados, detenido a veces por los “sinchis”, enfundados en sus pasamonta-

ñas. Daba algo de miedo, Sendero había iniciado sus acciones y se respiraba tensión en el camino. Al regreso, con estos amigos, puras risas, en una camioneta de Desco y cantando boleros mexicanos. Vi una vizcacha al borde de la carretera, dorada recibiendo al sol en el horizonte, todo era mágico.

De vuelta a Lima, pasamos la noche en Huancayo. Conversamos largo con Nelson, le pregunté sobre varias cosas que yo no entendía de las reuniones a que habíamos asistido en aquel Consejo, puesto que él era el político. ¿Por qué se peleaban los dirigentes de VR y del MIR, los partidos enviados desde Lima? ¿Por qué los reclamos de delegados que venían desde comunidades de provincias lejanas? ¿Qué se había acordado al final?¹ Nelson me fue explicando y luego se interesó por saber de mí, cómo había llegado a la izquierda. En un momento pensé que podría querer invitarme a ser parte de su partido y ya casi me incomodaba (varias veces me invitaron de diversos partidos y me apenaba decirles que yo prefería mantenerme independiente), pero, no, Nelson no intentaba “captarme” (como se llamaba al acto de reclutar a alguien para una organización) y me dijo “Es bueno que seas independiente. Yo no te invitaría a formar parte de mi partido porque no tenemos un espacio para alguien como tú.” ¡Qué bien!, despejada la incógnita, me relajé. Nelson no solo gustaba de las tiras del Cuy, claramente izquierdista, sino también de historietas más extremas, que de hecho fueron vistas por otros compañeros como propias de mi individualismo pequeño burgués², como “Su Majestad, el Rey (católico) Pipí”. Nelson las celebraba, las recordaba con precisión, viñeta a viñeta, y no solo eso, las llevaba a su casa y las compartía con sus hijos Daniel, Gonzalo y Gabriela.

Nelson era una persona seria, pero con mucho sentido del humor, su infancia había estado llena de aventuras, cuentos, canciones, lectura de historietas, amigos de barrio y de colegio. Un día estableció que nosotros teníamos otra sociedad, además de la Logia de la Piña, éramos “Los Hermanos de la Lanza”, este era el título de una historieta que no todos recuerdan, una historieta secundaria que acompañaba a “Tarzán”, la principal de la revista. La razón era que coincidíamos en nuestras apreciaciones sobre algunas chicas intere-



Programa AL FILO. Nelson y el Cuy en exposición en el ICPNA, 2015. A la izquierda José Luis Rénique, Javier Torres (conductor) y Pablo Sandoval (editor)



Nelson y el Cuy (del muro de Marisa Glave, en Facebook)



En el taller de Jesús Ruiz Durand. Juan, Nelson y Óscar Ugarteche

santes. Sé que esto puede ser secundario en relación al importante intelectual que fue Nelson, pero sobre esto van a escribir otros amigos.

Otro rasgo de Nelson era su afición por las canciones criollas y andinas, que lo llevó a ser amigo de cantautores como Manuel Acosta Ojeda y acudía al Rímac, a su peña de la Sociedad de Autores y Compositores del Perú (Saycope, que chanceando llamaban “Sí hay copa”). Nelson no le corría a los brindis, pero tampoco era un bebedor. Tocaba guitarra y cantaba, dentro de una familia que cultivaba la música. Los hermanos y primos Manrique tocaban la guitarra, violín, piano, y cantaban. Lo que no vi fue que bailara. Natty Vallier, su esposa, me dijo que no bailaba tanto, pero que era excelente zapateando su huaylarsh. “Soy huancaíno por algo”, frase emblemática huanca, lo escuché decir al agradecer uno de los homenajes que se le hicieron.

Natty añade que le interesaba muchísimo la carpintería, que era algo muy especial para él. Asimismo, la fotografía, que tenía cámaras con distintos lentes y su propio laboratorio en que revelaba fotografías en blanco y negro. Yo recuerdo que también se interesó por las fotos en colores, más a partir de las posibilidades que iba encontrando en el celular. No solo era la parte técnica, a menudo nos sorprendía a los amigos con fotos que había tomado sin que nos diéramos cuenta, aparte de “las oficiales” en que la gente posa. De la fotografía, al cine, y a la literatura y la música, en particular la barroca y el jazz. Converso con Natty y entra al resumen: Cada tópico era una pasión y sobre todas ellas estaba la amistad, Nelson supo cultivarla. Tuvo grandes y hermosos amigos a lo largo de la vida, amistades a prueba de muchas cosas (la voz de Natty se agita, intuyo capítulos enteros y momentos épicos). También se dedicó al karate y en los últimos años al taichí (esta no me la sabía).

Todo esto, que lo vivía intensamente, no lo dispersaba de sus temas de historia, sociología, política. El rigor académico de Nelson abarcaba varios campos y de manera transversal. Lo político estaba en la trama de la historia, lo estructural en las tensiones sociales, siempre citando las fuentes, y también su interés por la física cuántica y luego por las nue-

vas tecnologías. Estaba atento a cómo se modificaban los hábitos de la gente a partir de Internet y en general las nuevas tecnologías, incluso las bélicas, y estaba enterado sobre las canciones en boga, fútbol, vóley, policiales, sociales, etc. Atendía a la actualidad y se nutría de esa información, sin que sus escritos se banalizaran con mezclas fuera de lugar. Digamos que sabía combinar los colores sin que ninguno perdiera su propia vibración.

Nelson pensaba en el Perú de manera permanente, así como sobre lo que pasaba en el mundo, los procesos de las personas que conocía y desde luego de sí mismo, aunque sobre esto era reservado. En sus últimos años padeció de párkinson, sin quejarse. Recuerdo una vez en que íbamos al taller de Jesús Ruiz Durand, para una reunión con los amigos de la revista *La Corriente*, y él, que solía ser puntual, tardó un poco en salir. Sonrió y me dijo que ahora empleaba media hora solo en ponerse la camisa. Qué enfermedad. Lo mejor que se podía esperar es que se detuviera o su marcha se hiciera más lenta, pero el párkinson no retrocedía ni se curaba. Nelson se cuidaba y seguía con su vida, iba a las reuniones que consideraba importantes, también a marchas públicas, para apoyarlas y verlas de cerca, al cine, y por supuesto no dejaba de leer libros, diarios y participar en las redes sociales.

Multidimensional, era profesor universitario, investigador y autor de libros, ensayos, columnista periodístico, y estas actividades se vinculaban entre sí; más de un libro suyo sobre lo que estaba aconteciendo con el uso creciente de Internet y las redes sociales nació de las conversaciones y trabajos en equipo con sus alumnos. Su formación inicial fue marxista y la mantuvo toda la vida, nutriéndola de lo nuevo, manteniéndose abierto a lo que pasaba con la sociedad y con las personas. Los temas de sus libros son una muestra de cómo abría sus campos de investigación y también de algunos ejes de su reflexión. El Perú y las mentalidades, el campesinado, la oligarquía, el racismo, las discriminaciones coloniales y actuales, la democracia como idea guía y su ausencia en las relaciones sociales, la presencia de Internet como novedad y como signo de la nueva época, y siempre la unidad entre el discurso sereno, profundo, y la denuncia clara, sin menoscabo del respeto cordial y el humor afectuoso.



Óscar Ugarteche, Nelson Manrique, José Luis Rénique, Juan y Peter Elmore (escultura del Cuy por Alonso Núñez, foto de Jesús Ruiz Durand)



Jesús Ruiz Durand, Juan, Nelson y Óscar Ugarteche



Emilio Salcedo, Juan, Óscar, Nelson, Jesús en el Haití



Óscar, Nelson, Juan y Jesús

Entonces, ¿era perfecto Nelson? Qué va. Al respecto, puedo imaginar nuestras risas y podría contar una anécdota, mas, que no esté todo escrito, siempre hay que dejar algo para la conversación. Pienso ahora en *La Corriente*, la revista virtual para la que Nelson nos convocó a unas cuantas personas, seleccionadas solo por él. Como en tantos colectivos, surgieron encuentros y desencuentros, y quedamos Francisco "Paco" Durand, Peter Elmore, Ricardo Melgar, José Luis Rénique, Jesús Ruiz Durand, Oscar Ugarteche, Emilio Salcedo, Juan Acevedo y él mismo. Cuatro estábamos en el Perú, dos en México y tres en Estados Unidos. En el camino fallecieron Ricardo, Paco y recientemente Nelson. *La Corriente* tuvo números realmente extraordinarios, artículos, ensayos, literatura, historia, periodismo, textos valiosos y gráficos originales, y aunque no tuvo la llegada que merecía, está en la web. Alcanzó once números, cada uno mejor que el anterior, es un archivo valioso para los jóvenes investigadores de ese tiempo (2020-2021) y más allá de él. Nelson fue el gran director fundador y organizador de *La Corriente*; el día que decidimos que esta había cumplido su ciclo, no podíamos decirnos adiós y decidimos continuar como un chat. Antes algunos nos conocíamos por los recuerdos de la universidad, referencias o nuestras obras, ahora nos conocíamos más. De ser un equipo habíamos pasado a ser *La Corriente*, un grupo de amigos, compañeros, autores cada uno con su trayectoria y, juntos, hermanos en el ayllu que formó Nelson, que trabajamos en varios pisos ecológicos y nos vemos y leemos a diario. Nuestro grupo es también un legado de Nelson, acaso su obra más reciente. Lo que hagamos tendrá de él, de sus ideas, de su talante para ver y luchar por el Perú y Latinoamérica, enraizados en nuestro país y abiertos a lo que nos queda por ver y hacer.

PARTIÓ NELSON.



NELSON SE QUEDA
CON NOSOTROS



El Cuy, pincel de Juan ante la noticia de la partida de Nelson y luego de retomar sus textos

NOTAS

1. Más de cuarenta años después, me encontré con un amigo que también había asistido a ese Consejo y le hice las mismas preguntas. Me explicó que VR tenía el control de la CCP, y que se habían enterado que el MIR los quería despojar de tal ubicación. Se lo volví a preguntar a Nelson y se encogió de hombros, ya había pasado la página.
2. Estos cargos gratuitos eran tomados en serio por algunos militantes, Nelson se reía de tales actitudes.



Dossier especial:

Nelson Manrique en Cuba



Ricardo Portocarrero Grados
Archivo José Carlos Mariátegui

Invitados a participar en el Homenaje a Nelson Manrique, recuperamos la grabación de una ponencia magistral dada por este en La Habana, Cuba, durante la realización del Simposio Internacional “90 años de los 7 ensayos de José Carlos Mariátegui”, organizado por Casa de las Américas, la Asociación Internacional de Peruanistas (AIP) y la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, que contó con el auspicio de la Embajada del Perú en Cuba y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, entre el 12 y 13 de abril de 2018.

La grabación la realicé por encargo del Archivo José Carlos Mariátegui, dirigido por José-Carlos Mariátegui Ezeta y coordinado por Ana Torres Terrones. La conferencia magistral se titula “José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vidas paralelas”, dictada el viernes 13 de abril, en la sede de Casa de las Américas. La grabación incluye la presentación del entonces embajador del Perú en Cuba, Guido Toro Cornejo, y hoy embajador en el país hermano de Guatemala, así como la ronda de preguntas.

La relevancia de este documento radica en la profunda reflexión histórica que realiza para establecer la relación de contemporaneidad entre la vida y obra de José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, mediada por el contexto histórico y el concepto de generación. A ello se suma el carácter testimonial de esta conferencia magistral, donde los hechos y los personajes del título se imbrican también con la vida del propio conferenciante.

Se incluye también un artículo publicado por Nelson Manrique a su retorno de Cuba en el diario *La República*, el 17 de abril de 2018, donde hace un breve recuento de su visita a La Habana y su participación en el evento.

Agradecemos al Archivo José Carlos Mariátegui por autorizar el uso de este material para su publicación como parte del homenaje al sociólogo e historiador Nelson Manrique. También al embajador Guido Toro Cornejo por autorizar la transcripción de su participación, donde rinde su sentido homenaje. Finalmente, queremos recordar a Roberto Fernández Retamar (1930-2019) y a José Antonio Mazzotti (1961-2024), quienes organizaron y participaron activamente

para lograr la exitosa realización del Simposio Internacional y que también partieron recientemente.

La transcripción y edición de la grabación fue realizada por Constanza Calamera Fernández, investigadora del Museo José Carlos Mariátegui. Las notas son mías. Salvo se indique lo contrario, las fotografías pertenecen a nuestro archivo personal.



PRESENTACIÓN DEL EMBAJADOR DEL PERÚ EN CUBA

Guido Toro

Buenos días a todos, soy Guido Toro, embajador del Perú en Cuba, y mi amigo José Antonio Mazzoti me dio el encargo, el placentero encargo, de presentar al doctor Nelson Manrique para esta charla de "José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vidas paralelas". Y digo que este es un encargo especialmente placentero para mí porque el doctor Nelson Manrique fue mi profesor, mi maestro, en la Academia Diplomática del Perú. En el año de 1983, me enseñó el curso de Historia de Perú, la etapa republicana. Ya el año anterior, en 1982, también en la Academia Diplomática del Perú fue mi maestro Alberto Flores Galindo, que me enseñó el período del virreinato.

El doctor Nelson Manrique es sociólogo, historiador, tiene un doctorado en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, actualmente es profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Y es, sin lugar a dudas, uno de los intelectuales de izquierda de mayor peso específico actualmente en el Perú. Él, además de ser maestro, tiene una columna en el diario *La República*, en donde opina sobre los asuntos de actualidad nacional. Sus artículos, además de estar muy bien escritos, siempre generan una polémica y un debate en el Perú. Cada vez que hay sucesos de especial relevancia política en el Perú, los periodistas se acercan al doctor Nelson Manrique para preguntarle su opinión tanto la prensa escrita, como radial y como la televisiva. Por ejemplo, cuando falleció el Comandante en Jefe, Fidel Castro, algunos de ellos se acercaron al doctor Nelson Manrique para preguntarle su opinión y sobre la trascendencia histórica de la figura de Fidel Castro.

La labor de investigación de Nelson es también muy, muy amplia. Sus intereses son muy diversos. Van desde el análisis de la economía, el período del virreinato, reflexiones sobre la conquista del Perú, ensayos regionales de la Sierra Central del Perú, de la Sierra Sur, sobre aspectos económicos, sociológicos e históricos. Se interesa también, obviamente, por la política actual. Tiene libros publicados sobre el Partido Aprista Peruano. Y también es un gran amante y seguidor de las redes sociales, por Internet y por la Web.

Tiene sus redes muy activas, que siempre generan también mucho debate, al interior de ellas. Tiene también libros publicados sobre la influencia de Internet y la realidad virtual en el mundo contemporáneo y en la sociedad peruana.

De todos los libros que él ha publicado, que son más de una docena, quiero resaltar particularmente dos, por una cuestión estrictamente personal, porque son dos libros de Nelson que me marcaron de manera especial. Uno de ellos es el libro sobre la guerra con Chile, especialmente la campaña de la sierra, que fue parte de la materia que nos enseñara en la Academia Diplomática del Perú. Para mí, para todos mis compañeros, fue realmente un descubrimiento, porque nos abrió los ojos de cómo enfocar el análisis de un período histórico específico del Perú, con una mente abierta, con una mente crítica, y tratando de hacer un análisis lo más abierto posible.

Y otro libro que me marcó mucho de Nelson fue, aquí tengo el título, *Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el valle de Colca, siglos XVI-XX*. Este libro para mí fue muy especial porque yo soy de Arequipa, la segunda ciudad del Perú, ubicada al sur de Lima, y este libro hace un análisis sobre una región que hasta los años ochenta no había recibido una atención de la intelectualidad y de los historiadores peruanos, para hacer un análisis crítico sobre lo que había ocurrido allí. Y ese libro, para mí como arequipeño, después de leerlo, pude volver a la zona geográfica, del valle del Colca, yo había estado de visita antes en esa zona, pero después de leer ese libro de Nelson, fue una segunda apertura de ojos.

Cómo interpretar una realidad que en ese entonces se estaba dando en el Perú, teniendo en cuenta el pasado en esa zona, todo el proceso histórico que habían sufrido las comunidades indígenas en esos años, el esplendor que tuvo en el siglo XVI, toda la zona de Caylloma y el valle del Colca, que luego fue cayendo en deterioro paulatinamente y actualmente se ha recuperado básicamente por el turismo que se ha vuelto en los últimos años masivo y que preservan las tradiciones de esa zona.



Nelson Manrique y Guido Toro Cornejo en la entrada del Hotel Nacional de Cuba. La Habana, 11 de abril de 2018



Guido Toro Cornejo presenta a Nelson Manrique en la sede de Casa de las Américas. La Habana, 13 de abril de 2018.

Nelson es una persona de hablar pausado, de maneras amables y respetuosas. Y detrás de esa personalidad, un intelectual muy sólido, con un trabajo de archivos, de investigación, que ya pocos lo están haciendo en el Perú. Por todo esto, para mí es un placer presentar a Nelson Manrique para esta charla sobre las vidas paralelas de José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo. Los dejo con Nelson.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y ALBERTO FLORES GALINDO, VIDAS PARALELAS CONFERENCIA EN CUBA

Nelson Manrique

42

Me temo que después de semejante presentación cualquier cosa que diga va a estar mal. Agradezco mucho la generosidad, la bondad de Guido.¹ Quería comentar que efectivamente tuvimos la suerte de enseñar dos años en la Academia Diplomática, junto con Tito Flores Galindo. Después de dos años arrancó la campaña de la derecha sobre la intervención marxista de Torre Tagle² y terminó la experiencia. Tuve la oportunidad de terminar con una maravillosa generación, dos promociones de estudiantes de Diplomacia que han hecho una excelente carrera y creo que es un orgullo para Perú tener a Guido como Embajador, acá, en Cuba.

El tema, como lo he planteado, un análisis de las vidas paralelas de José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, por obvias razones me involucra mucho. Académicamente debo hablar de Alberto Flores Galindo, seguramente hablaré más de Tito, que nos conocimos. Quería comentar que con Tito estuvimos [juntos en Cuba]. La primera vez que vine acá a Cuba fue a un encuentro de intelectuales en el año 1985 y vinimos con Tito. Lo convencí de quedarnos una semana más, y pasamos dos semanas aquí. Fue divertido. Estábamos paranoicos, no queríamos que nos vendieran la información, así que subíamos a un bus y bajábamos al azar para hablar con la primera gente que conversáramos o algo por el estilo. Fantaséabamos cuando íbamos a comenzar, sobre cómo íbamos a hacer para hablar con la gente. Pero descubrimos que el problema era cómo hacer que se callen, una vez que empiezan a hablar. Fue una experiencia maravillosa, que nos marcó mucho. Tito escribió un artículo: "El socialismo a la vuelta de la esquina", muy bello, sobre la experiencia cubana y cómo le marcó.³

¿Por qué hablar de Tito Flores y José Carlos Mariátegui? Voy a sustentar que la biografía que hizo Tito Flores Galindo sobre José Carlos Mariátegui, *La agonía de Mariátegui. Entre el Apra y la tercera internacional*,⁴ es la mejor biografía de Mariátegui no solo académicamente, sino que tuvo un tremendo impacto político. Y creo que plantea un conjunto de problemas que pueden sernos útiles en este mismo momento con relación al tema de la recepción de Mariátegui, cuando conmemoramos el 90 aniversario [de los 7 ensayos], en 10 años más ese libro tendrá un siglo. Es un buen motivo para

preguntarse por qué un texto tiene vigencia un siglo [después], en estas épocas en que todo cambia tan rápidamente. Ningún escritor está completo sin sus lectores. Y creo que si un autor no tiene lectores, no es escritor. Entonces es importante reflexionar sobre la relación entre Mariátegui y sus lectores, qué hay de continuidad, qué hay de cambio en esa relación, y cómo se articula eso con los problemas y las preguntas que le estamos planteando, con las preguntas que le han venido planteando a Mariátegui ayer y continuamos planteando hoy día, nuestras demandas, nuestros intereses. ¿Cuánto estamos hablando sobre Mariátegui? ¿Cuánto estamos proyectando sobre Mariátegui como imágenes sobre un Ecran? En que quizá no está exactamente Mariátegui, sino lo que queremos leer en Mariátegui, lo que encontramos, etc. Son ese tipo de problemas los que me interesan.

Son evidentes los paralelos para comenzar entre la existencia de Mariátegui y de Alberto Flores Galindo. Los dos intelectuales brillantes que marcaron profundamente la historia de su país, heterodoxos, articulando la acción política y la acción académica e intelectual muy fuertemente con gran liderazgo y carisma al interior de su propia generación y de una vida muy intensa y muy corta. Desgraciadamente, demasiado corta. José Carlos Mariátegui muere a los 35 años y en los últimos seis años, entre 1924 y 1930 hace una tarea asombrosa, titánica, por la cantidad de cosas que elabora. Tito Flores Galindo muere a los 40 años con ocho libros de una solidez tremenda, cantidad de ensayos, activismo político, organización, montar Sur, Casa de Estudios del Socialismo... Son paralelos evidentes.

Ahora, junto con eso, creo que la otra tesis fundamental que quiero plantear es que estos personajes excepcionales son mejor comprendidos si se les ubica en la trama intertextual de debates que suscitaron, problemas que plantearon conjuntamente. Creo que una buena entrada es pensar desde el punto de vista de la categoría de generación. En el Perú, gruesamente se pueden distinguir cuatro grandes generaciones en la historia del siglo XX. La generación del 900, la oligárquica, la del grupo de García Calderón, Javier Prado, Deústua... La generación del Centenario, que fue la de Mariátegui, de los años 20. En el año 1921 se conmemoraba el



Nelson Manrique y Alberto Flores Galindo en Cuba, 1987. Archivo: Cecilia Rivera.

centenario de la independencia, era un momento propicio a los balances, qué había pasado en este siglo; y la generación toma orgullosamente el nombre de generación del Centenario. La tercera generación importante, a la que pertenecemos Tito y yo, es la generación del 68. Y esta generación que comparte con las otras dos una combinación de actividad académica con compromiso político, son generaciones políticas e intelectuales.

Hay una cuarta generación que no estoy tocando que es la generación del 50, porque es una generación literaria, pero que no articula el trabajo político y la acción literaria. No es que no haya política, pero marchan paralela e independientemente. En los cincuenta aparecen partidos de clase media, estoy pensando en Acción Popular, Democracia Cristiana, Movimiento Social Progresista. Pero salvo excepciones no hay un trabajo que combine la política y la reflexión teórica, como va a suceder muy intensamente con la generación del Centenario y con la generación del 68.

Para entrar al tema, algo sobre las generaciones. La categoría es propuesta originariamente por Azorín en el año 1913 para reflexionar sobre las afinidades y diferencias de un grupo de escritores que Azorín asocia con la crisis final del orden imperial español, con la pérdida de las colonias, entre ellas la joya de la corona, Cuba, en el año 1898. Primero, sobre la categoría, está dedicada a esta generación. Ortega y Gasset va a retomar el tema, hace unas reflexiones interesantes sobre cómo se forma una generación y propone un dato que es interesante: la generación tiene un tiempo de duración. Primero piensa en 10 años y luego dice que la generación dura en promedio unos 15 años. Es en 1930 que Julius Petersen,⁵ un historiador alemán, propone la definición que más se ha acogido, que creo que es de un carácter generalizador. Petersen dice que una generación literaria es una agrupación de escritores nacidos en fechas próximas, coetáneos, que guardan relaciones personales entre sí y tienen participación activa en asuntos colectivos. Comparten una similar formación intelectual, vivencias de hechos históricos relevantes, defienden ideas y causas sociales comunes, tienen preferencias estéticas similares, reconocen un libro maestro común, comparten influencias artísticas y filosóficas

o rasgos comunes de estilo, es decir, lenguaje generacional y otras circunstancias aglutinantes como podría ser el anquilosamiento de la generación precedente.

La generación del Centenario, como decía, surge como una generación de balance. ¿Se ha cumplido la promesa de la independencia un siglo después? Los problemas planteados, cuando Perú nació como nación independiente, ¿se solucionaron, siguen pendientes o por el contrario se han agravado? Son temas que van a marcar un horizonte generacional de reflexión, y además comparten un escenario de crisis a nivel mundial, la crisis europea después de la primera guerra mundial, la crisis alemana de la república de Weimar, la revolución rusa, para el caso latinoamericano la revolución mexicana que va a ser muy importante en Haya de la Torre, la reforma universitaria.

Haya de la Torre considera como hitos fundamentales en la formación del aprismo la influencia de la reforma universitaria; la revolución mexicana, fue secretario personal de Vasconcelos. Y no da mayor importancia a la revolución rusa. Mientras tanto, a Mariátegui, la reforma universitaria no le interesa mayormente y creo que tiene que ver con que Haya de la Torre es un político que sale de la universidad, se forma como líder en Trujillo, luego llega a ser secretario general en San Marcos y luego fundador y primer presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Mientras tanto, Mariátegui, después del accidente que lo deja lisiado de niño, con pocos años de primaria no vuelve a estudiar nunca, es totalmente autodidacta, es un caso excepcional. Y se declara orgullosamente autodidacta, y como él dice, literalmente no solo no-universitario sino antiuniversitario.

De la crisis europea, esto es interesante, creo que hay una visión por la generación, es una generación afirmativa, que la crisis se ve como una oportunidad. Se vuelve a Europa, pero hay una serie de alternativas abiertas y esto va a dar lugar a un conjunto de teorías. Los indigenistas, y estoy pensando en Valcárcel, que piensan que esto es el hundimiento de la civilización occidental europea y que la regeneración de la humanidad va a venir de la cultura india, es una indianidad americana porque ahí está el germen del futuro; los

que vienen a ver esto asociado al mestizaje, a la raza cósmica, Vasconcelos, Uriel García en el Perú; y quienes asocian esto con la perspectiva socialista. El más claro es Mariátegui. Esta es la crisis no de Europa sino la crisis del capitalismo. Y el triunfo de la revolución rusa ha abierto la oportunidad de que el orden capitalista burgués sea reemplazado por un orden superior. La gestación del alma matinal, de este hombre nuevo que tiene como promesa el socialismo. Todos estos elementos marcan un horizonte común de problematización. A esto se añade dentro del Perú la recusación a la oligarquía. Esta generación comienza cuando en un contexto en que Leguía, presidente peruano, en 1919 ha derrotado al civilismo electoralmente y en los once años que permanece en el poder va a desaparecer políticamente a la oligarquía, a los partidos oligárquicos.

Es un momento de transición entre el dominio del capitalismo inglés al norteamericano, de modernización de la sociedad peruana. Es un momento que continúa lo que ha sido la gran movilización indígena entre 1910 y 1921, la formación de la ideología indigenista. En fin, hay un germen de muchas cosas que van a tener un horizonte común de problematización y creo que esto es fundamental para pensar en la generación, porque se trata no solo de que hay una confluencia de mucha gente muy talentosa, sino cómo se crea una sinergia y cómo se crea una trama intertextual de colaboración en que el aporte de personas talentosas se potencia mucho más en el debate, en el encuentro, en la confrontación y en la reelaboración generacional.

Creo que Mariátegui no hubiese llegado a ser Mariátegui, y Flores Galindo no hubiese llegado a ser Flores Galindo, si no formasen parte de un movimiento generacional, del cual fueron los individuos emergentes, los líderes, pero comprensibles dentro de este movimiento generacional al que me refiero.

Debemos hacer un rápido paralelo entre Flores Galindo y Mariátegui. Flores Galindo es un académico, y tiene una formación más bien privilegiada. Estudia en colegios particulares, universidad particular. Hace una carrera brillante como académico que termina con un doctorado en Fran-

cia. Retorna de Francia inmediatamente a trabajar como catedrático en la misma universidad donde estudió, la Universidad Católica. Mariátegui, al contrario, como hemos señalado, es totalmente autodidacta. Queda lisiado por un juego infantil en que un niño le derriba, y tiene un problema a la rodilla que va a terminar con su muerte. Conversando con Javier Mariátegui, hijo de José Carlos, él me decía que con los conocimientos que tenemos ahora se podía pensar que la enfermedad que tuvo su padre era tuberculosis ósea. Es algo que lo va a marcar a lo largo de su vida. Pero es el tipo de persona que convierte cada problema en oportunidad. Está un año internado en la Maison de Santé, una clínica en Lima administrada por monjas francesas. Lee como loco ese año que está internado. Aprende francés con las monjitas francesas. Se va dotando de formación por su cuenta. Sería el tipo ideal de lo que los norteamericanos denominan "el hombre que se hace a sí mismo". Sus padres le ponen un nombre que es claramente campesino indígena, José del Carmen, él y su hermano Julio César se van a cambiar el nombre. José Carlos es el nombre que él se pone, en vez de José del Carmen Eliseo. Se forma como literato, como escritor. A los once años empieza a trabajar, ya como un adulto. Pero es una figura taurina, ha sido alcanzarrejonos. En el argot taurino el alcanzarrejonos es el ayudante que sirve para todo. Ahí comienza. A los 15 años logra meter un texto suyo clandestinamente y el director del periódico en el que trabaja, *La Prensa*, que se llama Luis Fernán Cisneros,⁶ en lugar de sancionarlo lo alienta a continuar y se convierte en un escritor brillante, engreído por la oligarquía limeña. En el periodo de su Edad de Piedra trabaja en revistas de la sociedad limeña: *Lulú*, escribe poemas para las niñas de la sociedad limeña. Es director de un periódico de hípica, *El Turf*. En fin, podría haberse incorporado con toda comodidad dentro del orden oligárquico, hubiese tenido una posición prominente sin ninguna duda, pero sabemos cómo cambia su destino, cómo se vincula con los movimientos obreros, con la lucha por las 8 horas en los años 1918-1919. Como con Leguía se ve obligado a irse a Europa y retorna informando que "ha desposado a una mujer y algunas ideas".⁷ Se declara marxista convicto y confeso, y dice que su empeño decisivo es crear, construir el socialismo en el Perú. Que es a eso a lo que va a dedicar todas sus energías.



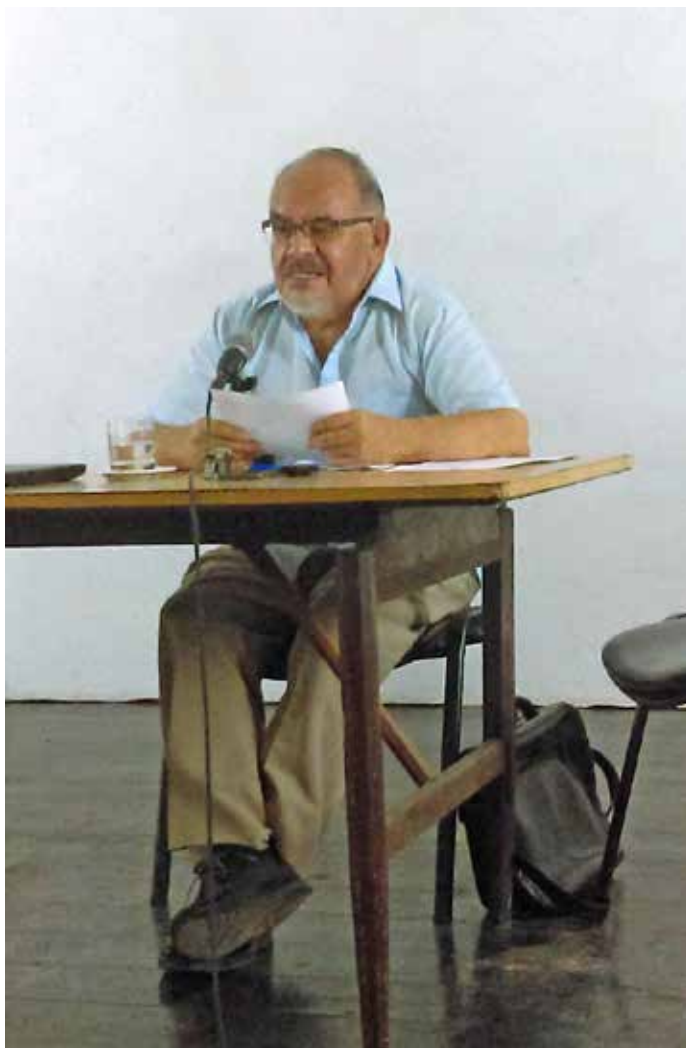
Nelson Manrique en la sede de Casa de las Américas dictando su conferencia magistral. La Habana, 13 de abril de 2018.
Foto: José Antonio Mazzotti.

Tito Flores hace un aporte muy brillante, muy interesante sobre José Carlos Mariátegui y creo que es aplicable a Alberto Flores Galindo. Hablando del estilo de trabajo de Mariátegui va a llamar la atención sobre la importancia del género del ensayo. El ensayo no requiere del mismo cuidado académico de un libro, del aparato de referencias, citas y todo lo demás. Es evidentemente periodístico, se adecua muy bien al ritmo de trabajo del periodismo. Mariátegui se inventa su manera de vivir, es decir es exitoso. Hablaba ayer Ricardo [Portocarrero] de esta aptitud empresarial de Mariátegui para montar una imprenta, para publicar *Amauta*, para poder distribuir el periódico *Labor*, ... Se organiza como periodista en todas las fases de producción y el ensayo sirve maravillosamente. Los libros que él hace en un año y medio no es que sea un libro orgánico como tal. Él toma en la "Introducción" de los 7 ensayos este aforismo de Nietzsche que

dice que "no amo al hombre que escribe un libro sino al hombre que hace un conjunto de textos que inadvertidamente se convierten en un libro",⁸ que es la idea de trabajar ensayos que luego por conexiones internas que son inconscientes incluso para el propio creador arman una obra orgánica, un libro, como puede ser los 7 ensayos.

Pero Alberto Flores Galindo también es un excelente, un extraordinario ensayista. Su libro *Tiempo de plagas* no solo es brillante intelectualmente, sino que también es un placer estético leer el brillo de su prosa. Es una prosa maravillosa. Y comparte esto con Mariátegui, que es uno de los mejores escritores peruanos.

La generación del Centenario es una generación brillante por donde se la vea, es la eclosión de productividad



Nelson Manrique en la sede de Casa de las Américas dictando su conferencia magistral. La Habana, 13 de abril de 2018.

más grande del siglo XX. Basta mencionar algunos nombres: Julio C. Tello en arqueología; Hildebrando Castro Pozo, José Antonio Encinas, Luis Valcárcel, Uriel García en el género indigenista; César Vallejo, José María Eguren y Martín Adán en la poesía; José Sabogal y Julia Codesido en pintura; Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Guillermo Leguía en Historia; Luis Alberto Sánchez en crítica literaria; José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en la política, para solo citar a los más destacados.

Es esa maravillosa eclosión creativa la que va a ser alimentada por Mariátegui, y ayudada por Mariátegui. *Amauta* va a tener un rol importantísimo, pero también va a formar al propio Mariátegui, lo va a convertir en Mariátegui, esa es la tesis que sostengo. Y vamos a ver que sucede algo parecido con Alberto Flores Galindo.

Hay una situación posibilitadora muy parecida en la biografía de Mariátegui y la de Flores Galindo. La generación del Centenario y la generación del 68 se desarrollan bajo regímenes autoritarios, el oncenio de Leguía en el caso de Mariátegui y el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del general Juan Velasco Alvarado en 1968. Pero son gobiernos autoritarios que a su vez permiten un desarrollo creativo notable, es decir, la generación del Centenario vive bajo ese autoritarismo, pero a raíz de ese autoritarismo empiezan a salir proyectos como *Amauta*, como la realización de la Confederación General de Trabajadores del Perú, la fundación del Partido Socialista, la fundación del Partido Aprista. Leguía es un personaje profundamente ambiguo. La junta militar de gobierno del 68 hace la más grande revolución antioligárquica, antiimperialista de la historia del Perú, pero es una revolución vertical, desde arriba, en la que se desalienta la participación de los sectores populares. Ahí donde no se pueden controlar los sindicatos se crean sindicatos paralelos. Es sobre estas ambivalencias de estos regímenes es que van a crecer proyectos como la Universidad González Prada en los veinte, la revista *Amauta*, anteriormente *Claridad* y *Variedades* donde participan los intelectuales progresistas. La organización de los grandes partidos modernos de la historia peruana: el Apra y el Partido Socialista (después Partido Comunista).

Algo similar sucede con la generación del 68, la generación que va a ver la aparición de la Izquierda Unida. Ese mismo año de 1985 con Tito Flores y con José Ignacio López Soria (que está aquí presente) presenté una ponencia en que llamaba la atención en el año 1985 sobre que vivíamos en un momento en que teníamos la izquierda legal más poderosa de América Latina (descontando Cuba, por supuesto), la Izquierda Unida. Teníamos el partido reformista más importante de América Latina en la historia en el poder en ese momento: el Apra, y también teníamos la guerrilla más fuerte y más letal de América Latina con Sendero Luminoso. Es un periodo inmensamente complejo con todo un conjunto de [inaudible] como sucede también con la época de José Carlos Mariátegui y creo que esos momentos son privilegiados para estimular la reflexión, las preguntas, los debates, y todo esto es parte del bagaje que va a formar a Flores Galindo y a Mariátegui.

Mariátegui es activista, militante, fundador del partido; Tito Flores Galindo más bien tiene una participación política partidaria limitada. Fue mi profesor e intenté captarlo para el MIR (Movimiento Izquierda Revolucionaria) y fue motivo para que me contara que había militado, que había comenzado como militante en el Movimiento Izquierda Revolucionaria por un corto período. Era un periodo en que la izquierda peruana estaba en un proceso de atomización y enfrentamientos y creo que lo mejor que hizo fue retirarse. A lo largo de su vida ya no volvió a militar. Tuvo amistad y cercanía con el partido Vanguardia Revolucionaria, pero no fue un militante orgánico, fue un crítico permanente, participó muy activamente en el debate de izquierda, pero no desde la militancia.

Si *Amauta*, *Labor*, la CGTP son algunos de los proyectos de la generación del Centenario, la generación del 68 va a producir el *Diario de Marca* que en su momento es el gran periódico de izquierda de América Latina, el suplemento *Caballo Rojo* dirigido por el poeta Antonio Cisneros, que creo que en calidad es lo mejor después de *Amauta*. Hablamos con José Carlos [inaudible] sobre la posibilidad de subirlo en línea porque es material muy importante. La revista *Monos y Monadas*, era una revista humorística que retomaba un proyecto que se hizo a comienzos del siglo XX y que volvió a

salir a partir de los años 1982, que combinaba un humor completamente ácido con una generación brillante de ilustradores y con un filo político muy afilado.⁹

Un paralelo sobre el cierre de las dos generaciones. El cierre de la generación del Centenario se produce por la crisis de 1929 y su impacto en el Perú. Leguía, después de once años en el poder cae víctima de un golpe militar, en un periodo en el que hay cinco presidentes en cuatro años. Y una larga noche represiva entre 1930 y 1956, lo que Basadre denomina el "Tercer Militarismo". Cuando ayer se planteaba la reflexión de Agustín Cueva sobre este éxito del marxismo entre los 30 y los 50, diría que para el Perú no funciona de esa manera, es un periodo de absoluto cierre. Es un periodo de una pobreza en la elaboración que contrasta terriblemente con la década anterior. De la generación del Centenario solo muere Mariátegui, todos los demás están vivos, todos los demás producen, pero se ha perdido ese *élan*, esa fuerza creativa. Hay un aceptar la represión que se va a extender hasta el 56 y esto va a marcar un diferente derrotero entre el Perú y buena parte de América Latina. En ese mismo periodo hay un proceso de modernización política y social de varios países de América Latina impulsada por lo que llamamos el populismo, en la acepción latinoamericana del término.

Hay ese tipo de modernización autoritaria en el caso de Gertulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México, el Frente Popular de Gutiérrez Cerda en Chile a fines de los 40, la propia Revolución Campesina del 1952 de Bolivia. Mientras que el conjunto de América Latina está en un proceso de modernización, Perú está enclaustrado en una noche regresiva que lo convierte en uno de los países más retrasados de América Latina. Recuerdo un discurso del comandante Fidel Castro, que escuchaba por radio en el año 61, en que él decía sorprendido, hablando de Perú, "en el Perú vienen las haciendas con los indios y todo".

Yo sentía vergüenza y era verdad, ese era el Perú que existía en los años 60, y si a Mariátegui le toca el momento de la crisis política que va a acabar con la representación política de la oligarquía, a la generación del 68 le toca la liquidación definitiva histórica de la oligarquía con la reforma de

la Junta Militar de Velasco Alvarado: la reforma agraria, el fin de la servidumbre indígena y del gamonalismo, el fin de las haciendas... Son todo este conjunto de procesos los que creo que ayudan a entender la profundidad de la reflexión que va a surgir en estos dos periodos.

Quisiera plantear dos puntos más para terminar, uno relativo a la cuestión del retorno de Mariátegui, pero para hablar del retorno de Mariátegui es importante ver por qué se fue Mariátegui, y qué pasó con Mariátegui. Sorprendentemente, luego de la muerte de Mariátegui el 16 de abril de 1930, Mariátegui es repudiado como escritor, como creador, y este repudio va a venir del propio partido que él ha fundado, el Partido Comunista. Después de crear el Partido Socialista, a su muerte, un mes después de su muerte, Eudocio Ravines, que ha heredado la Secretaría General, convierte al Partido Socialista en el Partido Comunista, firmemente aliado con la ortodoxia de la Tercera Internacional, y Mariátegui va a pasar a ser visto como un enemigo de la línea política del partido.

Quiero leer un par de citas del periódico interno del Partido Comunista. Mariátegui es declarado populista, pequeño burgués, campesinista por Miroshovski,¹⁰ es la cruz que le pone la Unión Soviética con relación a la heterodoxia, y el Comité Central del Partido Comunista Peruano publicó un texto interno, titulado "Bajo la Bandera de Lenin",¹¹ instruyendo a sus militantes sobre qué hacer con Mariátegui. Cito, "El mariateguismo es una confusión de ideas procedentes de las más diversas fuentes. (...) Mariátegui tuvo grandes errores, no sólo teóricos, sino también prácticos. Son en realidad muy pocos los puntos de contacto entre el leninismo y el mariateguismo, y estos contactos son más bien incidentales. El mariateguismo confunde el problema nacional con el problema agrario, atribuye al imperialismo y al capitalismo en el Perú una función progresista, sustituye la táctica y la estrategia revolucionarias por el debate y la discusión, etc."¹²

De ahí deriva, fin de cita, de ahí deriva lo que debería ser la línea revolucionaria. El mariateguismo era un enemigo de la línea clásica que había que enfrentar. La línea es, decía

la directiva, cito, "tiene que ser de combate implacable e irreconciliable, puesto que Mariátegui entraba a la bolchevización orgánica e ideológica de nuestras filas, impide que el proletariado se arme de los arsenales del leninismo y del marxismo; obstaculiza el crecimiento rápido del PC y la formación de sus cuadros; es una de las dificultades muy serias para ponernos a la cabeza de los grandes acontecimientos y cumplir así nuestro rol de vanguardia de los explotados en sus luchas y acciones".¹³

Finalmente, terminan declarando que el mariateguismo es tan pernicioso como el Apra y el anarquismo. Cito: "El primero en reconocer esta esencia del mariateguismo y por tanto en combatirlo sin piedad ha sido el propio camarada Mariátegui. Con haber muerto, no quiere decir que no pueda seguir combatiendo con nosotros contra el mariateguismo, el aprismo, el anarco-reformismo y demás tendencias que no tienen nada de común con los intereses de clase del proletariado" Fin de cita.¹⁴

Mariátegui, repudiado hasta por el Partido Comunista, acaba confinado al olvido. Fue solo a mediados de los años cincuenta, cuando el tercer militarismo terminaba que Mariátegui sería reivindicado. El ascenso de las luchas populares y el despliegue del proceso de modernización capitalista y de la crisis de la oligarquía y del gamonalismo impulsaron el desarrollo de nuevas corrientes políticas revolucionarias. Mariátegui terminó siendo reivindicado como el padre ideológico de la izquierda.

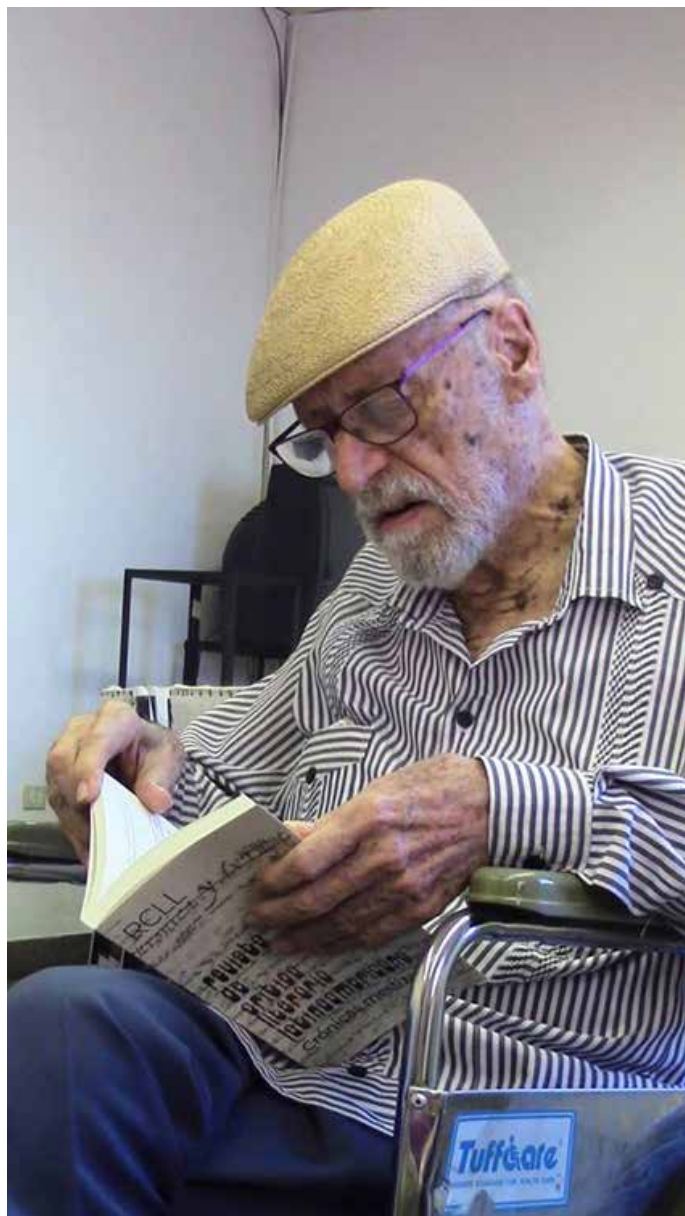
Quisiera hacer un aparte acá para recordar a otro gran amigo del Perú citado por el maestro [Roberto Fernández] Retamar ayer: Antonio Melis. Y un comentario que casi en términos idénticos me planteó él y otro gran amigo del Perú y otro gran enamorado de nuestra historia y de nuestra cultura, William Rowe, el inglés William Rowe. Casi con las mismas palabras me planteaban la pasión por el Perú con la pregunta de cómo un pequeño país excéntrico dentro de los circuitos económicos, políticos, culturales del mundo, marginal en una serie de cosas, terminaba produciendo monstruos como Mariátegui, Vallejo y Arguedas.

¿Qué tiene de particular la sociedad peruana para, siendo una sociedad tan deprivada¹⁵ en una serie de razones, producir genios de este vuelo? Lo he pensado mucho y creo que tiene que ver con la trama de esa complejidad, esa densidad histórica de los problemas, como los estoy tratando de reseñar muy brevemente, que marcan la formación de sus grandes escritores. Quiero decirles y para..., esta es una aclaración, no es que me emocione por lo que estoy diciendo, sino que tengo problemas en los ojos en este momento. Me resulta muy incómodo porque soy profesor universitario, he tenido que aclarar a los estudiantes, no es que sea muy sentimental, sino que se me caen las lágrimas. Les quiero decir para poder seguir leyendo mi esquema.

Bueno, y es en los años 50, en la coyuntura de la descolonización, la lucha por la soberanía nacional, el antiimperialismo, que hay ese retorno del marxismo, que va a llamar la atención sobre estos marxistas heterodoxos, como Gramsci, como Mariátegui. Esto se va a complementar con la decisión férrea de la viuda de Mariátegui de sacar adelante la obra de su marido, doña Anita Chiappe, y sus cuatro hijos. Restauran el proyecto de la editorial Minerva y publican las obras completas de Mariátegui en veinte volúmenes.

Es un éxito absoluto, resonante. Dejé de contar cuando llegaron a la 84ava edición. 7 ensayos se va a convertir en el libro más leído en la historia de Perú. Son centenares de reediciones que se han hecho de todo tipo. Y para la izquierda peruana, Mariátegui es un tremendo redescubrimiento. Pero de alguna manera, Mariátegui se convierte en víctima de su propio éxito.

Y cada uno utiliza a Mariátegui en función de sus propias necesidades. Y de esa manera, entonces, tenemos a Mariátegui para todos los gustos. Mariátegui promoscovita, Mariátegui maoísta, Mariátegui troskista, Mariátegui socialdemócrata, Mariátegui reformista. Tito Flores hizo una observación muy acertada. Decía que Mariátegui se ha convertido en una especie de megáfono que cada uno utiliza para decir sus propias posiciones, diciendo que son de Mariátegui.¹⁶ El gran problema con Mariátegui es que se convierte en una guerra de citas en que cada uno puede expurgar la



Roberto Fernández Retamar. La Habana, 12 de abril de 2018.
Foto: José Antonio Mazzotti.

cita que le conviene en el momento adecuado. Y ahí entra también el debate. Y ahí creo que es fundamental el papel de Tito Flores Galindo para desentramar el debate y poder recentrar los términos de la discusión. El libro *La agonía de Mariátegui*, Tito la consigue tratando de reconquistar a Mariátegui y de recuperar a Mariátegui a partir de una aproximación histórica.

Es decir, muchos de los problemas de interpretación de Mariátegui tienen que ver con que se sacan citas fuera del contexto. Lo que Tito propone es situar históricamente a Mariátegui en una trama de relaciones sociales con problemas concretos. ¿Cuáles son los problemas y cuáles son las preguntas a las que está respondiendo Mariátegui? ¿Con quién se está polemizando? ¿Cuál es el tema de la polémica? ¿Qué es lo que está sucediendo en la coyuntura en ese momento? ¿Cuáles son las motivaciones inmediatas, de inmediato y de largo plazo de las elaboraciones que realiza? Y como historiador es el mejor dotado para hacer ese trabajo. Y creo que nos restituye un Mariátegui humano en toda su dimensión. Y vuelve a poner las cosas en su sitio en términos de Mariátegui, no como el oráculo que dice lo que va a suceder en el futuro y que anuncia la verdad en ese momento que casualmente coincide con lo que yo opino. Sino que nos restituye en una manera de entender el mundo, un método de interpretación, una manera de pensar el marxismo. Y creo que eso es lo más rescatable de este trabajo.

Quisiera ahora sí terminar con una reflexión sobre la Generación del 68. Voy a leer acá el documento.

La Generación del 68 compartió un horizonte político genéricamente denominado Nueva Izquierda marcado por el clasismo. El clasismo como ideología propiciaba la independencia política de clase. En un momento en que la izquierda genéricamente, —y de eso me autocritico y creo que buena parte de mi generación lo hace—, confundimos el camino y nos volvimos enemigos de Velasco Avarado. Creo que tuvimos una aproximación dogmática al marxismo en términos de que era imposible que la fuerza armada, que era el corazón de la dominación política burguesa, pudiera hacer un cambio verdaderamente revolucionario. Fue un error. Y creo

que eso marcó la emergencia del clasismo como una respuesta. La Generación tuvo una notable constelación de artistas e intelectuales y convergió en importantes proyectos político-culturales como los grupos culturales, teatrales, Yuyashkani y Cuatro Tablas, el Taller de Fotografía Social (Tafos), las revistas político-culturales *Márgenes* y *El Zorro de Abajo*, grandes proyectos editoriales como *El Diario de Marka*, su suplemento cultural *El Caballo Rojo*, el extraordinario semanario humorístico, *Monos y Monadas*. Musicalmente vio el desarrollo propuesto de muy elevada calidad como Tiempo Nuevo y Alturas. Así como el fortalecimiento de cantautores de la talla de Daniel 'Kiri' Escobar y Andrés Soto. En el terreno de la producción intelectual destaca el colectivo generacional conocido como Nueva Historia, reconocido a nivel internacional como uno de los más creativos del continente. Y el Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), por su parte, permitió nuclear a un numeroso grupo de investigadores que desarrollaban una investigación de muy elevada calidad y que se reunían cada dos años a debatir sobre las investigaciones en proceso. Dicho sea de paso, de este seminario continúa y está en el décimo octavo encuentro.

La incorporación de un crecido número de intelectuales, de profesionales de izquierda a la militancia política propició la aparición de estudios sociales y económicos que buscaban tener impacto político, contribuir a cambiar el país, buscando construir un país justo, solidario e inclusivo.

Un rasgo que emparenta a la generación del Centenario con la generación del 68 es la visión utópica de la realidad. Los años 20 estuvieron marcados por el sentimiento de que la civilización occidental estaba en una profunda crisis que posiblemente le llevaría a la decadencia final. La decadencia de Occidente, para citar el texto clásico de Oswald Spengler, en Europa alimentaba una visión profundamente pesimista de la realidad admirablemente captada por el expresionismo alemán de la República de Weimar. En América Latina alimentaba la esperanza de un inminente renacimiento. El camino por el cual este se produciría era, para sus profetas, diverso. Para los indígenas como Luis Enrique Valcárcel provendría de una solidaridad que uniría el mundo Inca con el [inteligible] universal. Para José Varallanos y sus discípulos

eran los mestizos, la raza cósmica, formada por la fusión de todas las razas del mundo que encabezarían el proceso. Para Mariátegui, no era la civilización europea la que estaba en crisis, sino la civilización burguesa y su ocaso correspondía históricamente a la emergencia de un nuevo horizonte histórico: el alma matinal, el hombre nuevo, socialista.

Las décadas del 60 y 70 fueron marcadas en América Latina por la convicción de que la crisis norteamericana económica, social, ética, anunciaba la declinación final del imperialismo. Mientras que la gran potencia se descomponía internamente, los vietnamitas, un pueblo mayoritariamente campesino, pobre, al que en cierta ocasión Arthur Schlesinger, el asesor del presidente Kennedy, describió despectivamente como, cito, "hombrecitos de un metro cincuenta vestidos con pijama negro",¹⁷ fin de cita, derrotaron a la mayor potencia de la humanidad.

Todavía se mantenía el impulso movilizador de la revolución cubana, aunque esta había renunciado a apoyar a las revoluciones armadas. A inicios de los 70 convergieron un conjunto de regímenes progresistas en el sur del continente: Omar Torrijos en Panamá, Jaime Roldós en Ecuador, Juan José Torres en Bolivia, Salvador Allende en Chile, Velasco Alvarado en el Perú, Héctor Cámpora en ese corto periodo progresista del peronismo antes de que el general Perón volviera a Argentina. Los tiempos parecían preñados de promesas revolucionarias.

Dejo pendiente un tema que quizá retome en la discusión, pero esto ya es demasiado largo. Que tiene que ver con Flores Galindo como investigador y la huella de Mariátegui en la elaboración de Flores Galindo y la generación del 68. Dejo acá porque siempre es más interesante la discusión. Muchas gracias.

La Habana, 13 de abril de 2018

NOTAS

1. Hace referencia a las palabras de presentación de la conferencia por parte del entonces embajador de Perú en Cuba, Guido Toro.
2. Se refiere a la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en el centro de Lima.
3. Flores Galindo, 12 de octubre de 1987. Una versión corregida se publicó en *Tiempo de plagas*. (1988, pp. 216-227).
4. Flores Galindo, 1980. El libro tuvo tres ediciones en vida de Flores Galindo, con correcciones y ampliación con algunos artículos complementarios. Nelson Manrique hace alusión al capítulo IV, "Entre el Apra y la III Internacional. El Partido Socialista".
5. Petersen, 1930. Traducido al español en: Ermatinger, et. al., 1946.
6. Se refiere realmente al periodista, diplomático y político Alberto Ulloa Cisneros.
7. Carta de José Carlos Mariátegui a Enrique Espinoza (Samuel Glusberg). Lima, 10 de enero de 1927.
8. "Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberado de un libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente. Mariátegui, 2007, p. 5.
9. La revista *Monos y Monadas*, revista satírica dirigida por Leonidas Yerovi, fue publicada originalmente en Lima entre 1905 y 1907. Fue refundada por su nieto, del mismo nombre, y se publicó en su primera etapa moderna entre 1978-1982.

10. Casualmente la traducción al español del artículo de Miroshovski, se publicó en La Habana. Ver: Miroshovski, mayo-junio de 1942. La revista era el órgano del Partido Comunista Cubano.
11. Partido Comunista. Sección Peruana de la Tercera Internacional, setiembre de 1980, pp. 115-124.
12. p. 120.
13. pp. 120-121.
14. p. 121.
15. "Deprivada" (y "deprivación") deriva del inglés *deprivation* que significa privada, carente, desprovista o falta. La RAE recomienda usar como sinónimos privación, abstinencia, falta o carencia.
16. "Este fue el primer intento de emplear a Mariátegui como una especie de megáfono para la difusión de una tesis y también el primer intento para encerrarlo en una ortodoxia, es decir, de lo que entonces se consideraba la manera correcta de entender el marxismo". Flores Galindo, 1982, pp. 147-148.
17. Arthur M. Schlesinger Jr., historiador y asesor de Kennedy. Escribió un libro sobre la guerra de Vietnam titulado: *The Bitter Heritage. Vietnam and American Democracy, 1941-1966* (1968).

BIBLIOGRAFÍA

- Ermatinger, E., et. al. (1946). *Filosofía de la ciencia literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Desco.
- Flores Galindo, A. (1982). "El mariateguismo. Aventura inconclusa". En: *La agonía de Mariátegui*. (Segunda edición, pp. 147-148). Desco.
- Flores Galindo, A. (12 de octubre 1987) "El socialismo a la vuelta de la esquina". *Sí*, 34
- Flores Galindo, A. (1988). *Tiempo de plagas*. El Caballo Rojo Ediciones.
- Mariátegui, J. C. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Miroshovski, V. M. (mayo-junio de 1942). El 'populismo' en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano. *Dialéctica*, I(1). La Habana (Cuba).
- Partido Comunista. Sección Peruana de la Tercera Internacional. (setiembre de 1980). Bajo la bandera de Lenin. Instructivas sobre la Jornada de las Tres LLL. *Socialismo y Participación*, 11. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). pp. 115-124. <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/revistas/socialismo-y-participacion/11>
- Petersen, J. (1930). *Die literarischen Generationen* [Las generaciones literarias]. Junker und Dünhaupt.
- Schlesinger Jr., A. M. (1968). *The Bitter Heritage. Vietnam and American Democracy, 1941-1966*. Fawcett Publications.

[Guido Toro]: Iniciaré con una pregunta el debate y es si nos podías explicar un poco más el paralelo que has hecho entre Mariátegui y Flores Galindo del peso específico que tuvo en su formación, en su obra y en las consecuencias políticas de ello en el campo popular. Es muy conocido por todos la extensión y el peso específico que tiene la literatura peruana en los 7 ensayos. No recuerdo en este momento alguna obra de Tito Flores o un libro sobre algún tema cultural, que sí escribió muchos artículos sobre temas culturales por ejemplo en el *Caballo Rojo* y en otras revistas peruanas. Quisiera que nos pudieras explicar un poco más sobre el peso del factor cultural en la obra y en las derivaciones políticas tanto en Mariátegui y en Flores Galindo.

Gracias, es una pregunta muy pertinente que me permite plantear algunas cosas que me hubiese gustado poner en la exposición. El día de ayer se discutió sobre Haya y Mariátegui y se llamaba la atención sobre cómo Haya acusaba a Mariátegui de intelectual, mientras que él era el político. Hay algo de gran verdad en esto, uno revisa las obras completas de Mariátegui y la tercera parte son escritos propiamente políticos y las dos terceras partes son estudios culturales.

Uno revisa las obras completas de Haya y no hay un solo artículo sobre cultura. Es estrictamente político, no hay ninguna. Ahora, ¿es porque Mariátegui es un diletante, un poeta que esconde la realidad en versos poliédricos, como dice Haya?

Creo que son dos maneras distintas de concebir la política. Creo que hay un punto de contacto muy importante entre Mariátegui y Gramsci en esta idea de la política como la construcción de una voluntad colectiva, lo que va a denominar Gramsci 'bloque histórico'. La convicción de que es necesario construir una hegemonía, una hegemonía ideológica y cultural sobre la cual vendrá la toma del poder. Y en eso el papel de la cultura es fundamental. Haya, en cambio, y lo dice muy claramente textualmente, no tengo la cita a mano pero podría acudir ahí en el momento en que sea necesario, lo dice con todas sus letras, de lo que se trata es de tomar el poder para hacer desde el poder los cambios revo-

lucionarios que se necesiten. Son dos maneras de entender la política, muy distintas.

Y en Mariátegui la preocupación política (sic) [cultural] no es una distracción frente a la actividad general de la política, sino el interés sobre la cultura es un interés eminentemente político. Y creo que es interesante, reflexionando con lo que hemos ido aprendiendo en estos años, hacer política es construir sujetos sociales y políticos, construir una voluntad. Eso se pone a crear cohesión y el terreno donde se crea la cohesión es en el terreno de la construcción de la identidad que es la política.

Y quisiera hacer un paralelo entre la manera de trabajar de Mariátegui y de Tito Flores Galindo en este tema. Mariátegui comienza con un conjunto de reflexiones sobre la crisis mundial, interpretación de lo que pasa en el país, y su siguiente tarea es tratar de nuclear a todos los intelectuales. Y en esto tiene una apertura que es extraordinaria, es decir, no tiene nada de político, no tiene nada de proletario, por supuesto, la poesía de Martín Adán y de José María Eguren. Y son acogidos maravillosamente por Mariátegui. Martín Adán dice que Mariátegui fue el que le sugirió el seudónimo por el que va a ser conocido en la historia. Prologa y edita su primer poemario, escrito a los 19 años, *La Casa de Cartón*.¹ El primer artículo sobre Freud que se publica en América Latina sale en *Amauta*. Sus textos sobre el arte de los surrealistas, la poesía, la pintura, son maravillosos. Chaplin, etc.

Es una preocupación por la cultura universal y la cultura peruana en que, insisto, creo que la motivación política es absolutamente central. Ahora, ¿qué pasa con Tito Flores Galindo? Si hago una evaluación de cómo se desarrolla su trabajo como intelectual, comienza con una tesis sobre el proletariado de la sierra central peruana, el proletariado minero. La [inaudible] en el libro *Los Mineros de la Cerro de Pasco*.

¿Por qué este tema? La inspiración, él lo dice, de Mariátegui, es muy clara. Mariátegui cree encontrar en este campesinado, en estos trabajadores mineros, el eslabón que va a permitir unir al proletariado y al campesinado indígena que habla quechua. Estos mineros son trabajadores rurales



Alberto Flores Galindo. *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern.*

que tienen sus parcelas, que cosechan, cultivan y estacionalmente se van a la mina a trabajar para conseguir dinero.

No son proletarios al 100% a tiempo completo, sino combinan la condición de campesino con la condición de proletario. Y Mariátegui los ve como el eslabón fundamental que va a permitir que el marxismo se traduzca al quechua y pueda entrar en las masas indígenas. Y esa es la motivación inmediata de Flores Galindo. ¿Cuáles son los dos parámetros que marcan que comience por ahí su investigación? Tito ha entrado a militar al MIR en ese momento, y un problema fundamental es cómo construimos el sujeto de la revolución.

Y la primera preocupación de Tito va por ese lado. ¿Qué posibilidades hay de construir un proletariado que articule a las inmensas masas campesinas dentro del proyecto proletario? Sus siguientes obras, me remito principalmente a *Arequipa y el sur andino* y a *Aristocracia y plebe*, un estudio sobre Lima, están centradas en un problema regional, pero fundamentalmente son una indagación sobre cómo es el capitalismo en el Perú, cómo se construye históricamente el capitalismo. Yo estuve trabajando en el tema del mercado interno en ese momento, y fue un periodo de un intercambio muy rico con Tito. Pero era ir del sujeto de la revolución hacia los determinantes estructurales, la infraestructura económica.

Y el siguiente gran salto es *La Agonía de Mariátegui* y nos explicaba sus motivaciones y *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Entonces mi preocupación ya no está centrada en el sujeto y no está centrada en las estructuras económicas, sino en las mentalidades, en las representaciones subjetivas. Creo que el siguiente paso es el que tú planteas con la cultura, pero el cáncer se lo llevó a los cuarenta años cuando tenía mucha vida por delante y mil proyectos.

¿Cuál era su siguiente gran proyecto que quedó simplemente en un esquema o publicado en un par de pequeños ensayos? La biografía de José María Arguedas, el otro gran héroe cultural del siglo XX, que era la manera de entrar a la cultura peruana. Él estaba convencido de que la biografía de Arguedas era la clave para entender el mundo cultural

peruano del siglo XX. Entonces diría que es la muerte la que interrumpe que se haga esa parte. Y ya está en una serie de ensayos, en una serie de textos, en ensayos sobre todo, artículos. Pero que no haya llegado a esa obra que hubiésemos querido, porque no le dio el tiempo.

[Ricardo Portocarrero]: Bueno, me voy a permitir hacer algunas preguntas porque yo viví parte de esa historia. Primero los setenta siendo un estudiante secundario, los ochenta siendo estudiante en la Universidad Católica [Nelson: Y miembro de SUR]. Trabajando con Tito, con Nelson, con tantos amigos que eran mayores que yo, que me acogieron siendo tan joven e irresponsable. Esos son temas que, de otra manera, recurrentemente, siempre que nos encontramos los conversamos, pero me parece pertinente plantearlos también a todos los presentes. Justamente sobre los temas de los paralelos. Una cosa que se percibe mucho, en estos paralelos, es que en general la generación del 68, sea la intelectual o la política, veía en la crisis del 68 una reedición de la crisis del 29. Una parte del debate de la izquierda peruana era si es que se acercaba a una crisis revolucionaria, como había ocurrido a principios de los años treinta. Y eso en buena parte justamente llevó a recuperar a Mariátegui y un tema central, que es el debate con el Apra. Es un problema que espero que pudieras comentar, tú lo viviste más directamente, yo apenas era un adolescente. [Nelson: Perdón, ¿el paralelo entre...?] (Ricardo:) Este paralelo entre cómo veía la generación 68 la crisis que estaban viviendo, comparándola con la del treinta. Una especie de repetición en el tiempo de una crisis que había posibilidades revolucionarias. Y que, como en el treinta, fracasaría.

Lo segundo es más bien un paralelo dentro de la propia generación del 68. Creo que justamente has planteado algo que originalmente Tito estuvo cercano a la militancia, primero en Vanguardia y después en el MIR. Y, justamente, aunque después dejó de militar, mantuvo una gran amistad con una gran persona que hoy en día también es un gran referente en la historia peruana, recientemente fallecido, que es Javier Díez Canseco. Creo que es

una relación muy importante, no siempre fue fácil, tuvieron grandes debates, pero creo que también sería pertinente que pudieras hacer una pequeña reflexión.

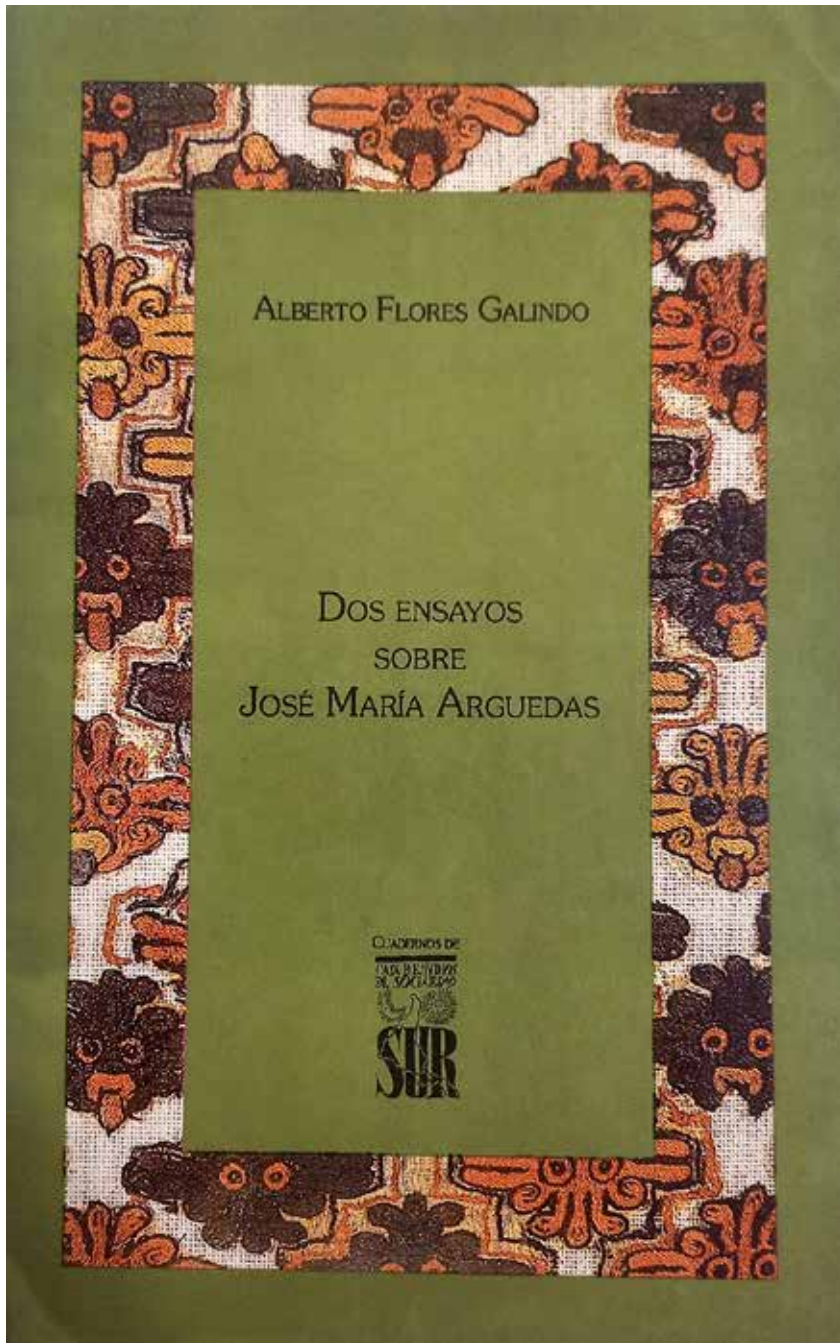
Y finalmente, respecto a lo que has señalado: ambos, Mariátegui y Tito, murieron repentinamente, en el sentido de una enfermedad que se los llevó muy rápido. Mariátegui estaba preparando su viaje hacia Buenos Aires, lo que comentaba ayer, en una carta en enero, a prácticamente a fines de marzo.² Y que, a pesar de que la enfermedad de Tito tuvo un periodo de desarrollo de un año, igual ese año publicó muy poco... Sin embargo, en ambos casos, creo que se puede hacer un paralelo entre esa lucha por la vida y la solidaridad. En ambos casos, la enfermedad y la muerte sirvieron justamente para mostrar un gran compromiso con la vida y la solidaridad que fue la movilización, en el caso de apoyar a Ana Chiappe y la presencia de los obreros, de los artesanos, en el sepelio de José Carlos, y ese año del movimiento de solidaridad de muchas personas, que hicieron posible esa lucha, esa lucha de Tito, creo que también sería un paralelo importante que quizá puedas comentar. Gracias.

Bueno, el paralelo a la crisis es interesante para la autoidentidad de la generación del 68, en el que el propio Tito Flores Galindo ocupa un rol decisivo. Él es el que pone, en realidad, el nombre de generación del 68 a la generación. Ya había sido utilizado en una pequeña revista, no recuerdo el nombre en este momento.³ Pero es Tito Flores Galindo el que teoriza. Tiene un artículo titulado "La Generación del 68", en que teoriza y fundamenta la existencia y la identidad de este grupo generacional. ¿Qué cosas marcan el 68? Es el año de la gran revuelta estudiantil en París, y en varios de los países del mundo desarrollado del norte. Lo de Francia ya reconocido como el último intento de insurrección proletaria de la historia. Es el periodo de la Primavera de Praga, la intervención soviética en Checoslovaquia. Es el año de la ofensiva del Tet en Vietnam, del año nuevo lunar que marca el punto de inflexión que va a terminar con la derrota de Estados Unidos. Es el año de la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Culturas en México. Es el año de la crisis económica norteamericana en que Nixon decide la inconvertibilidad del dólar

y devalúa el 20% el dólar. Está marcado por los asesinatos seguidos, sucediendo primero el de los hermanos Kennedy y luego de Martin Luther King.

Y todo esto configura un escenario en que para mi generación no cabe ninguna duda de que estamos asistiendo al fin del capitalismo. Quiero contar una anécdota. Los revolucionarios vietnamitas entran a Saigón el primero de mayo del año 1975 y al día siguiente Carlos Iván Degregori, otro de los grandes intelectuales de la generación, escribe un artículo bellísimo y plantea la reflexión diciendo "desde niño siempre me llamó la atención porque había dado el encanto por la caída de Constantinopla en el año 1453 para decir que allí había comenzado el mundo moderno". Y reflexionaba sobre cómo esto es el marcador simbólico de un cambio que iba a ser decisivo que iba a cambiar el planeta. Y decía, "estoy seguro que cuando se haga la historia de estos tiempos, se señalará el 1 de enero [sic]⁴ de 1975 como el inicio de una nueva era". Y no cabía la menor duda para nosotros, un pequeño pueblo de campesinos, James [sic] [Arthur] Schlesinger llamaba a los vietnamitas "hombrecitos de un metro cincuenta vestidos de pijama negro". La resonancia que tenía para nosotros esto, "Como el árbol de los ríos que te surcan" [que te riegan] de Pablo Milanés; "Madre" de Silvio Rodríguez, canciones dedicadas a Vietnam,⁵ estaba pasando ante nuestros ojos que la mayor potencia de la humanidad era derrotada por un pueblo campesino de gente pobre y decidida. Este era el fin del imperialismo, la crisis económica, la crisis política y moral de Estados Unidos con lo del Watergate, etc. Todo eso era para nosotros la mayor evidencia y eso era lo que creo que alimenta el compromiso, los cubanos saben mucho de esto, la decisión de la gente de entregar la vida por un ideal porque es la convicción de que el cambio es inminente y uno puede ganar parte de ese cambio inminente.

Y ahí quisiera plantear un paralelo entre Tito y Mariátegui que tiene que ver con el factor subjetivo en la creación de esta voluntad política: el mito en Mariátegui y la utopía andina en Tito Flores Galindo. Dicho sea de paso, un comentario al margen. Antonio Mellis no tenía el menor entusiasmo por el tema del mito y le pregunté, y me dijo, "es que los italianos ya hemos pasado..., hemos pasado Mussolini y sabemos



Alberto Flores Galindo. *Dos ensayos sobre José María Arguedas*.

dónde puede terminar esto". Pero Tito tiene muy claro ese poder movilizador de las ideas y creo que la elaboración en torno a la utopía andina es una manera de dotar de ese elemento de mentalidad, de representaciones que es un poderoso factor movilizador político.

Ahora Javier Díaz Canseco es dentro de la generación del 68 paradigma político por excelencia, y es interesante ver cómo en el Perú contemporáneo su figura sigue creciendo año a año, mes a mes, día a día, y la profunda crisis ética que tenemos ahora en el país crece como un modelo, como un ejemplo. A él lo sancionaron, el parlamento dominado por los fujimoristas, lo acusaron de corrupto y lo sancionaron políticamente. Hizo un juicio y póstumamente ha sido reivindicado, el Poder Judicial ha proclamado su inocencia.⁶ El discurso que hace de recusación a sus acusadores es un modelo de oratoria maravilloso, y en un momento en que la crisis peruana tiene un tremendo componente de crisis ética y moral, creo que Javier Díaz Canseco es un paradigma fundamental. Creo que la figura de Javier Díaz Canseco creció bastante y para volver en torno a Mariátegui, me enteré de algún polemista que terminó derrotado, cuando se enteró que salió el libro de Tito Flores Galindo dijo: "ya entendí por qué me derrotó Flores Galindo". Había una gran amistad, una gran cercanía.

Quizá otro comentario al margen. A las apreciaciones sobre cómo se constituye una generación de Peterson que mencionaba, Tito Flores Galindo añadía una observación simpática y precisa. Se remitía a un aforismo árabe: "los hombres se parecen más a sus amigos que a sus padres".⁷ Y en la presentación del artículo de la generación del 68, va a publicarse en la revista *Márgenes*, la revista de Sur, Casa de Estudios del Socialismo, juntada por Tito en la que participamos parte de los miembros de la generación. E invitamos a polemizar sobre este ensayo y el poeta Toño Cisneros añadió: "diría que los hombres se parecen más a sus amigos que a sus padres, pero a sus amigos de barrio". Creo que algo tenía de verdad.

La muerte de ambos provoca una movilización enorme. La de Mariátegui es verdaderamente sorpresiva, es un

golpe tremendo. Tito tiene apenas un año entre el inicio [de su enfermedad], le detectaron el cáncer en febrero y un año después murió. Ahora ¿cuál fue la actitud de Tito durante este año? Conversando con él había llegado el momento en que decidió que rechazaba la buena voluntad de sus amigos, todo el mundo lo atosigaba con el programa, con el tratamiento infalible que le iba a curar y bueno, decidieron con su esposa, con Cecilia, que si el último año de existencia, los meses que le quedan de vida activa iba a estar así de presionado, lo mejor que pueden hacer es que estaba bien, que estaba mejorando, para poder... me lo dijo claramente, ¿no? prefiero vivir bien estos meses y poder aprovecharlos, que estar en la búsqueda del tratamiento imposible que no va a llevar a nada. No había dolor afortunadamente, pero iba debilitándose, cada vez iba perdiendo la facultad de expresión verbal. Seguía siendo lúcido, pero cada vez se le hacía más difícil encontrar las palabras. La manera de conversar con él era sugerirle las palabras que podían encajar con lo que estaba diciendo: uno decía la palabra correcta y él podía continuar. Y en esas condiciones elaboró su testamento político, esta carta a los amigos,⁸ siempre preocupado...

Y hay que ver cómo coincide en Mariátegui su muerte con la crisis del treinta: la crisis de octubre de 1929, el crack de Wall Street, que es algo que él ha venido anunciando desde el año 1925 y coincide con esa crisis. ¿A Tito qué le corresponde? La caída del muro de Berlín, que es una de las últimas cosas de las que pudimos conversar. Cae el muro en noviembre de 1989. Es un momento además muy duro en América Latina, se ha estancado, luego de la Revolución Sandinista, hay un empantanamiento en El Salvador, en Guatemala, mal momento. En un momento Tito me plantea ¿y qué vamos a hacer? Quería contestar: "y, habrá que volver a comenzar". Pero en el caso de los dos mueren en medio de una crisis que abre una serie de problemas y posibilidades, en que sin duda se podría abordar enormemente, pero la muerte decidió otra cosa.

Y finalmente el tema de la solidaridad, realmente fue extraordinario Tito en su carta póstuma, en esta despedida, dice "he tenido que rechazar, he tenido que renunciar a mi pesimismo habitual, la solidaridad en el Perú no es una fra-

MARGENES

ENCUENTRO Y DEBATE



Gustavo Buntinx: La utopía perdida
 Alberto Flores Galindo: La generación del 68
 José Luis Rénique: Los intelectuales cusqueños
 Reynaldo Ledgard: Imaginando otro espacio
 urbano

Estado y arte en el Perú: *Juan Acha*/ Inkarri antes
 y después de los antropólogos: *Henrique
 Urbano*/ Díaz Martínez: *Iván Hinojosa*/ La
 memoria aymara: *Magdalena Chocano*/
 Inventores de tradiciones: *Manuel Burga*/
 Penalidad y muerte: *Cecilia Méndez*

REVISTA SEMESTRAL

Año I - No. 1

se, sino es una práctica concreta, estoy vivo gracias a ustedes". Fue un tremendo movimiento, como él dice desde personas que prestaron miles de dólares, hasta niños que dieron sus propinas, niños que pedían trabajo a sus padres para poder aportar, ayudar a su amigo. En fin, fueron muertes dolorosas en momentos muy difíciles pero marcadas por mucha solidaridad y mucha esperanza también, por la voluntad de [continuar].

[Persona no identificada] Nelson, tú has escrito sobre el Grupo Narración,⁹ que es un grupo que conjuga a un interesante grupo de escritores entre ellos Miguel Gutiérrez, Osvaldo Reynoso... Creo que los más importantes integrantes de la generación del 68 a nivel literario. Y como sabes, no se ha escrito, y ellos articulaban una prédica que políticamente reivindicaba el clasismo, eso que empezaste diciendo. Esa independencia política de la clase social con el objetivo de articular un proyecto eficiente en la toma de poder. Sabes que Narración luego se afilió con el maoísmo de una manera bastante clara. Ya en el primer número de la revista publican las intervenciones de Mao Tse Tung en el Foro de Yenán.¹⁰ Y luego cuando va evolucionando el grupo, porque tiene tres etapas, hacia 1974, cuando ya Velasco está bien, digamos, en un momento bastante crítico, ellos editorializan en el tercer número [de su revista] sobre la experiencia de Chile. Y dicen algo así como que el ejemplo de Chile demuestra que la vía pacífica del socialismo es un fracaso, y ya sin decirlo están diciendo que la única forma de conquistar el socialismo es por la vía de la violencia política, la violencia armada. Ese clima se vivió en medio de la generación de Tito. Pero Narración también reivindicaba a Mariátegui, creo que fueron lectores bien atentos de Mariátegui. Claro, cada quien desde, como has dicho tú, leía su Mariátegui. Entonces respecto a este profundo interés de tu generación y la de Tito de convertir o de construir un sujeto político de la revolución ¿qué tan cercanos estuvieron de esto? Porque creo que en Sur también hubo una exposición sobre el grupo Narración,¹¹ hubo un interés bien cercano a la experiencia, a la experiencia de este grupo. Y es un grupo que demuestra las estrechas vinculaciones entre la literatura y la política, y ya desde ahí no se ha vuelto a

producir un grupo tan interesante como este. Entonces ¿cómo vivieron ustedes esa experiencia, la experiencia del fracaso de la revolución socialista en Chile? ¿Cómo veían a Narración en ese momento? En un momento en el que ciertamente Velasco había empezado a mostrar su carácter fascista corporativo, una evidente dictadura sobre la que mucha gente empezó teniendo esperanza. Esa es la pregunta.

De acuerdo, gracias. Bueno, primero no es que se convirtieron en maoístas, eran maoístas que entran a organizar un grupo literario. Ahora, hay una cercanía evidente con el grupo de Abimael Guzmán, en un momento en que decide pasar a la lucha armada gente como Miguel [Gutiérrez] deciden que salen, no entran a la lucha armada, pero mantienen la identificación [¿Hildebrando Pérez Huarancca?] Hildebrando Pérez Huarancca es señalado como uno de los que dirigió la masacre de Lucanamarca, una masacre de 72 campesinos, la esposa de... [Wilma, Vilma Aguilar], la esposa de Miguel Gutiérrez, muere en acción.

Ahora, una primera precisión: toda la izquierda con excepción del Partido Comunista Unidad (que está alineado con la Unión Soviética) y el Partido Socialista Revolucionario (que era el [partido] de Velasco), excepto ellos todos los demás partidos están por la lucha armada, todos. Ahora resulta incómodo decirlo, hay mucha gente que no menciona el asunto, pero es así. En la introducción del libro que hice sobre la violencia política y el tiempo del miedo,¹² yo decía que la pregunta que hay que plantear, y estaba mal planteada, no es por qué ese Sendero Luminoso decidió irse a la lucha armada sino porque los demás partidos decidieron no irse. En el año 73 hice una encuesta y encontré 53 organizaciones de izquierda con comité central, programa político y la convicción de ser la vanguardia del proletariado. El común denominador, el sentido común de la izquierda era "la lucha armada es el camino". Había un peso de coincidencia.

Por eso, lo que quiero decir es, más que entender no es que Sendero Luminoso estaba por la lucha armada y el resto estaba en contra. Lo que varía era la manera de entender esto.

Dicho sea de paso, he publicado un ensayo, muy pequeño ensayo, haciendo un paralelo entre Narración y Edgardo Rivera Martínez. Está en el libro *La piel y la pluma*.¹³ Y los paralelos y las contraposiciones que hay en la visión del mestizaje. El mestizaje en Rivera Martínez como conciliación, armonía, integración. Y el mestizaje en Miguel Gutiérrez como baldón, afrenta, ignominia, pero al mismo tiempo afirmación de una identidad. Giro fulgurante que al final se convierte en un blasón y una razón de orgullo.

Pero, como digo, no es el problema si la lucha es armada o no, sino que los caminos son distintos. Y en eso importa mucho lo que acabas de decir, la definición de Velasco Alvarado como corporativo, fascista.

Un detalle que seguro que le va a dar mucha curiosidad: he conversado muy largo con Abimael Guzmán. En el año 2002, la Comisión de la Verdad y Reconciliación me pidió conversar con Guzmán porque estaban recogiendo los testimonios de los líderes de los partidos. Inicialmente Guzmán dijo que no, pero cuando vio que todos los demás declaraban, dijo que aceptaba declarar, pero puso la condición de que él nombrara a su interlocutor. Y me escogió.

Tuvimos 15 reuniones, 50 horas grabadas de conversación. Y ahí hablamos sobre el tema de Mariátegui. No hay que perder de vista que el nombre de Sendero Luminoso viene del lema. Ellos se autodenominan Partido Comunista del Perú, Marxista, Leninista, Maoísta, Pensamiento Gonzalo. Principalmente Pensamiento Gonzalo. Y su lema, el lema de su periódico era "Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui". De ahí viene el término de Sendero Luminoso.

Le hablé sobre Mariátegui, le pedí hablar sobre el tema. Y lo que él me dijo es que él primero leyó el maoísmo. Leyó a Mao. Y de vuelta de China, leyó a Mariátegui y dijo "¡pero esto es lo que dice el presidente Mao!". Y uno revisa su producción y es un maoísmo al coste que le da un barniz peruano. Es decir, Mariátegui legitima la corrección de las tesis del presidente Mao, pero no hay ningún interés de elaboración particular. Y ahí hay un paralelo que me parece muy sugerente entre Guzmán y Haya de la Torre. Los separa un

abismo ético, político, etcétera, pero lo que hay en común es la construcción de un partido donde el culto a la personalidad es decisivo y hay una deificación del líder. Donde el líder no es el primero entre sus pares, sino es un personaje extraordinario, suprahumano, que garantiza una tremenda cohesión, porque solo hay uno que da la línea. El compañero-jefe en el APRA, la jefatura en el Sendero, pero es una verticalidad completa. Es compacto, no hay escisión posible porque cualquier discrepancia es herejía y estás fuera. Comprenderás que, con esa visión de las cosas, poder incorporar los dentro de la generación no funciona, éramos el enemigo. Éramos la representación ideológica del capital/burguesía, éramos los revisionistas, los troskos revisionistas.

Me parece muy interesante, termino con esto, que cuando Miguel Gutiérrez hace su excelente texto de la generación del 50,¹⁴ cuando trata de encontrar algún referente de aproximación entre el trabajo político y el trabajo intelectual, el único que puede encontrar es Guzmán, convirtiéndolo en intelectual. ¿Cómo convertir en intelectual a Guzmán si no tiene ninguna proyección del que puedas decir, bueno, es "un intelectual de nuevo tipo"? Pero ratifica lo que planteaba. La generación del 50 es una generación literaria que no llega a cuajar como las otras generaciones como generaciones político-culturales. Donde hay una preocupación por la política, por la cultura como parte de la política, la cultura como la elaboración de la voluntad.

[Guido Toro]: Nos excedimos largamente en el tiempo, les agradecemos por su presencia y nos reincorporamos en la tarde.

CULTURA



«Palermo», 1977, óleo de Francisco Izquierdo.

LA AVENTURA DE NARRACIÓN

NELSON MANRIQUE

En el país existe una larga tradición, que hasta hoy se mantiene vigente, de organización de los poetas en grupos literarios. Pero esta tradición es casi inexistente entre quienes cultivan la prosa.

El Grupo «Narración», que tuvo una activa presencia entre fines de los sesenta y mediados de la siguiente década, constituye una de las escasas excepciones. De tendencia política radical, en sus filas participaron en distintos momentos escritores tan relevantes como Gregorio Martínez, Antonio Gálvez Ronceros, Augusto Higa, Roberto Reyes Tarazona, Hildebrando Pérez Huaranca, Oswaldo Reynoso y Miguel

Gutiérrez. Estos dos últimos fueron los animadores del colectivo y mantuvieron su continuidad mientras el grupo estuvo en actividad.

Aunque a lo largo de aproximadamente siete años de presencia pública —que coinciden gruesamente con el período velasquista— sólo llegaron a sacar cuatro números de la revista *Narración* y a editar un libro (*Los ilegítimos*, un pequeño volumen de cuentos de Pérez Huaranca), su influencia en escritores que se mantienen en actividad y cuya producción reciente ha alcanzado una elevada calidad hace de él un fenómeno cultural digno de consideración. Otra razón que lo convierte en un tema relevante de reflexión es la participa-

NOTAS

1. Se trata en realidad de una *nouvelle* vanguardista que se publicó parcialmente en la revista Amauta en los números 10 (diciembre de 1927) y 11 (enero de 1918). Posteriormente apareció en una edición privada en julio de 1928, con prólogo de Luis Alberto Sánchez y colofón de José Carlos Mariátegui.

2. Hago alusión al breve período entre enero, donde anuncia en una carta su decisión definitiva de viajar a Buenos Aires y su internamiento urgente en la Clínica Villarán a fines de marzo de 1930. Muere el 16 de abril.

3. Arroyo, abril de 1986. Ello motivaría la réplica de Alberto Flores Galindo (marzo de 1987).

4. Sin duda, Nelson sufre una confusión de fechas ya que el primero de enero de 1959, los "barbudos de la Sierra Maestra" ingresan victoriosos a La Habana. Otro hecho histórico referencial para la generación del 68 y la denominada Nueva Izquierda.

5. Ambas canciones forman parte del álbum de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez. *Como el largo de tus ríos* [1975]. La primera estrofa dice: Como el largo de tus ríos que te riegan, / Y tu don milenario de pelear, / Así viven constantes tus ideas, / Así vas a llegar hasta el final.

6. El 16 de noviembre de 2012, el Congreso suspendió a Javier Diez Canseco por noventa días, alegando que había presentado un proyecto de ley en beneficio de familiares. Durante su defensa señaló que se trataba de una represalia por sus investigaciones sobre la corrupción y las privatizaciones durante el régimen fujimorista. Allí acuñó una frase que se convertiría en el lema de su defensa: "Aquí señor, no hay un pesetero, aquí hay una persona de principios". El 4 de abril de 2013, el Poder Judicial anuló la sanción por considerarla injusta e inconstitucional. Diez Canseco, como Alberto Flores Galindo, falleció víctima del cáncer, el 4 de mayo de ese año.

7. Este proverbio árabe anónimo fue citado por Marc Bloch en su célebre libro, *Introducción a la Historia*. (1952).

8. Alberto Flores Galindo. "Carta a los amigos" o "Reencontremos la dimensión utópica". Fechada el 30 de agosto de 1989, fue redactada para ser leída luego de su muerte. Se leyó por primera vez durante su velatorio en los jardines de la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://www.marxists.org/espanol/floresgalindo/1989/ultcarta.htm>.

9. Manrique, setiembre-octubre de 1994, pp. 92-96.

10. Mao Tse Tung, 1968, pp. 67-98

11. Rondinel Pineda, noviembre de 1995, pp. 207-226.

12. Manrique, 2002. En este libro, publicado tras la caída del régimen fujimorista, se recopilan diversos artículos y ensayos escritos en un período de casi dos décadas, para explicar el fenómeno de la violencia política, como se le denominaba entonces. Nelson Manrique lo dedicó a la memoria de Alberto Flores Galindo y Maruja Martínez.

13. Manrique, 1999, pp. 99-116.

14. Gutiérrez, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

Adán, M. (1928). *La Casa de Cartón*.

Arroyo, E. (abril de 1986). "La generación del 68". *Los caminos del laberinto*, 3.

Bloch, M. (1952). *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica, Serie Breviarios.

Flores Galindo, A. (1977). *Arequipa y el sur andino*. Horizonte.

Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. DESCO.

Flores Galindo, A. (1984). *Aristocracia y plebe: Lima 1760-1830*. Mosca Azul.

Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Casa de las Américas.

Flores Galindo, A. (marzo de 1987). "La generación del 68. Ilusión y realidad". *Márgenes*. I(1).

Flores Galindo, A. (1992). *Dos ensayos sobre José María Arguedas*. Sur, Casa de Estudios del Socialismo.

Gutiérrez, M. (1988). *La generación del 50. Un mundo dividido*. Ediciones Sétimo Ensayo.

Manrique, N. (setiembre-octubre de 1994). "La aventura de Narración". *QueHacer*, 91: 92-96. https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/revistas/quehacer/QUEHACER%2091_watermark.pdf

Manrique, N. (1999). "Historia, literatura y violencia en el Perú de los ochenta". En: *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. (pp. 99-116). CIDIAG – Sur, Casa de Estudios del Socialismo.

Manrique, N. (2002). *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú, 1980-1996*. Biblioteca del Congreso del Perú.

Mao Tse Tung. (1968). Intervenciones en el Foro de Yenán sobre arte y literatura. *Obras escogidas*. (Tomo III, pp. 67-98). Ediciones de Lenguas Extranjeras.

Rondinel Pineda, S. (noviembre de 1995). El proyecto literario de Narración. *Márgenes*, VIII(13-14): 207-226.

Vuelvo a La Habana y como siempre esta bella ciudad me depara sorpresas. Un evento académico me permite retornar y esta venida es especial, porque es la primera después de la muerte de Fidel Castro. Me interesa profundamente conocer cómo su desaparición física ha afectado la vida de la gente. Lo más llamativo para mí es la desaparición de Fidel de la iconografía oficial. Ya no se ven grandes murales o afiches con su rostro. La imagen del Che sigue presente, sobre todo en el arte y la artesanía popular, pero la única imagen de Fidel que vi en este viaje figuraba en un afiche que invitaba a una exposición histórica. Su efigie ha sido remplazada por la bandera cubana.

Esto es consecuencia de una decisión del propio Fidel. La prensa mundial silenció su última voluntad, por la que dispuso que no se le dedicara ningún reconocimiento que pudiera alimentar el culto a la personalidad: explícitamente, que no se pusiera su nombre a ninguna calle, ninguna plaza, no se le erigiera ningún monumento, ni se colocara su retrato en ninguna oficina estatal. El gobierno cubano ha cumplido escrupulosamente su encargo y así han desaparecido de las calles los grandes murales y los afiches con su imagen y la del Che. El efecto es sorprendente. Siento que Fidel, desaparecido de la iconografía oficial, está hoy más presente en la memoria de los cubanos. Las razones son evidentes. Salvo Bolívar, ningún otro latinoamericano ha ejercido una influencia en la historia nacional, continental y mundial comparable con la suya.

Viajé a La Habana invitado al Simposio Internacional "90 años de los 7 ensayos de José Carlos Mariátegui". El evento fue organizado por la Asociación Internacional de Peruanistas (AIP), la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana y Casa de las Américas, y contó con el auspicio de la Embajada del Perú en Cuba y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Fue un evento académico muy rico que bien merecería una crónica completa.

Sorprende la vigencia de José Carlos Mariátegui en el imaginario latinoamericano cuando nos acercamos al centenario de los 7 ensayos... No se trata solo de la admiración que despierta el personaje histórico sino de la capacidad de

su texto capital para seguir suscitando nuevas inquietudes, invitando a aventurar miradas nuevas sobre problemas viejos, pensar los cambios históricos que ha experimentado el mundo en el siglo transcurrido y la manera cómo estos redefinen las relaciones entre la cultura y la política, los grandes temas de la reflexión de Mariátegui.

El evento contó con la asistencia de ponentes de Perú, Cuba, México, Estados Unidos, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Ecuador y las ponencias que se presentaron muestran el gran impacto que los 7 ensayos y la revista *Amauta* tuvieron en la vida político intelectual de muchos países de América Latina y el Caribe. Sorprende el entusiasmo que Mariátegui despierta hoy entre jóvenes investigadores latinoamericanos, que no tratan de buscar en él respuestas a los problemas actuales sino reivindican su mirada totalizadora sobre el conjunto de los problemas de una sociedad como la peruana con distintos grados de desarrollo relativo, con profundas injusticias sociales y problemas en su constitución como nación, debido a cómo la colonización española organizó la estructura social y la dinámica del conflicto en nuestras sociedades, escindiéndolos no solo desde el punto de vista clasista sino del de género y del étnico racial.

De las numerosas ponencias presentadas reseño la de Ricardo Portocarrero Grados, exdirector de la Casa Museo Mariátegui, sobre la génesis de los 7 ensayos... Portocarrero propone una entrada original investigando la base material sobre la cual se constituyó el trabajo intelectual de Mariátegui. El *Amauta* debió articular el trabajo periodístico, con el que se ganaba la vida, con el trabajo político. Para eso tenía que disponer de la autonomía suficiente para opinar sin estar sometido al control de los propietarios de los medios de comunicación hostiles al proyecto socialista que él impulsaba. Mariátegui desplegó entonces una notable capacidad como empresario. Paralelamente a la fundación de la revista *Amauta* debió crear una imprenta propia, la Editorial Minerva, que sostuviera sus proyectos políticos y culturales. Ricardo Portocarrero y el nieto del *Amauta*, José Carlos Mariátegui-Ezeta (felizmente José Carlos Mariátegui tiene también nietos que lo enorgullecerían) vienen trabajando fondos bibliográficos que muestran la gran capacidad de gestión del fundador del



Nelson Manrique en los jardines del Hotel Nacional de Cuba. La Habana, 11 de abril de 2018.

socialismo peruano para conseguir los préstamos bancarios que le permitieran importar la maquinaria de Italia para la imprenta, así como organizar todo el sistema de distribución de la revista a nivel nacional e internacional, que asegurara su continuidad.

Mariátegui sigue sorprendiéndonos.

La República. Lima, 17 de abril de 2018.

BIBLIOGRAFÍA IMPRESINDIBLE DE NELSON MANRIQUE

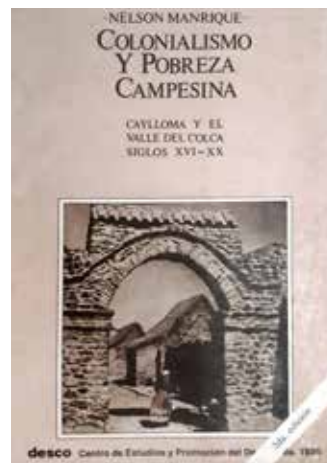
Constanza Calamera

La bibliografía de Nelson Manrique es muy extensa y rica. Además de numerosos libros y artículos en obras colectivas, fue colaborador frecuente en revistas como *Márgenes*, *Quehacer*, *Allpanchis*, *Revista Andina*, *Pretextos*, *Chirapaq*, entre otras, y firmaba una columna en el periódico *La República*. A continuación, se presentan algunas de sus obras más resaltantes.

67



Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile. CIC, 1981. Reeditado como: *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Taurus, 2022



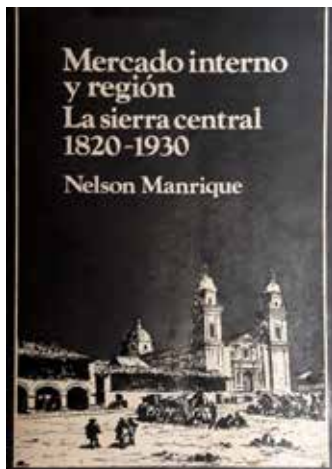
Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el valle del Colca Siglos XVI-XX. DESCO, 1986.



El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú (1980-1996). Fondo Editorial PUCP, 2002.



Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique: *Violencia y Campesinado*. Instituto de Apoyo Agrario, 1986



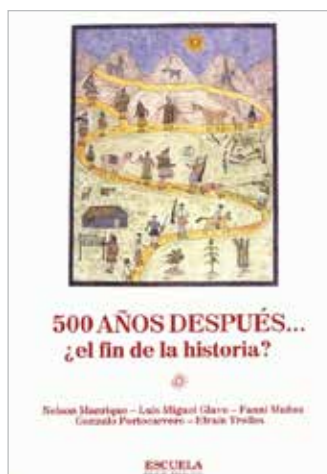
Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930. DESCO, 1987



Alberto Chirif, Nelson Manrique, Benjamín Quijandría [eds.] *Sepia III / Perú: El problema agrario en debate.* Seminario Permanente de Investigación Agraria [SEPIA] / Serie: SEPIA III – Cusco, 1990.



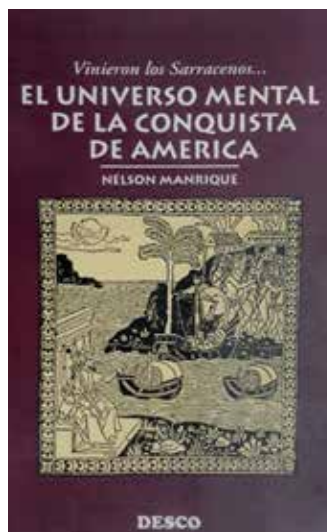
Yawar mayu. Sociedades terratenientes serranas: 1879-1910. DESCO, 1988



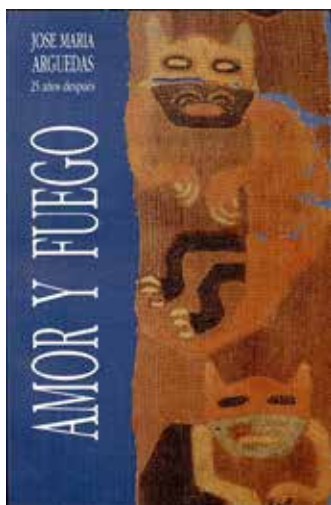
Luis Miguel Glave, Nelson Manrique, Fanni Muñoz Cabrejo, Gonzalo Portocarrero, Efraín Trelles Aréstegui. *500 años después... ¿El fin de la historia?* Escuela para el Desarrollo, 1992.



"La década de la violencia". En *Márgenes, encuentro y debate*, n.º 5-6. 1989



Vinieron los sarracenos: el universo mental de la conquista de América. DESCO, 1993.



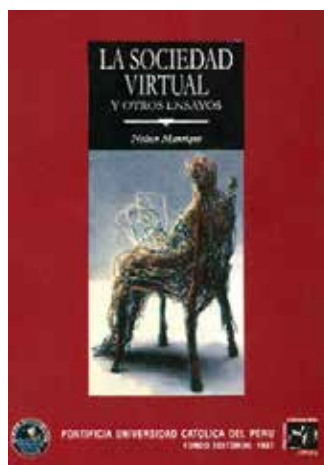
Maruja Martínez y Nelson Manrique. *Amor y fuego. José María Arguedas 25 años después*. Sur, Casa de Estudios del Socialismo, 1995.



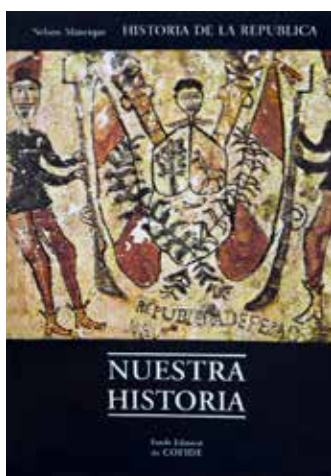
Nelson Manrique, Efraín Trelles Aréstegui. *Conquista y orden colonial*. Sur, Casa de Estudios del Socialismo y Derrama Magisterial, 1996.



Mariátegui y el problema de las razas. En: Adrianzén, Alberto; Portocarrero Maisch, Gonzalo; Cáceres, Eduardo; Tapiá Rojas, Rafael Antonio. *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1995. (pp. 443-469)



La sociedad virtual y otros ensayos. Fondo Editorial PUCP, 1997



Historia de la República. Fondo Editorial de COFIDE, 1995



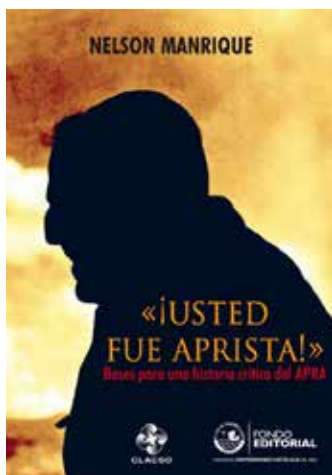
La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo. Sur, 1999



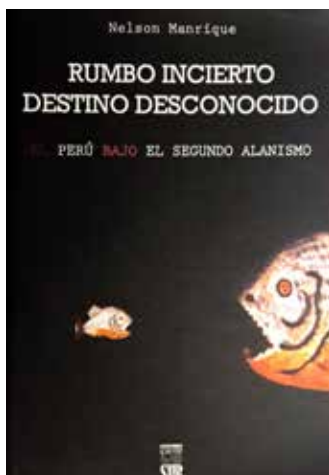
Nelson Manrique: "La guerra en la región central". En: Steve Stern [ed.]. *Los senderos insólitos del Perú*. Guerra y sociedad, 1980-1995. Instituto de Estudios peruanos [IEP]; Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga [UNSH] 1999.



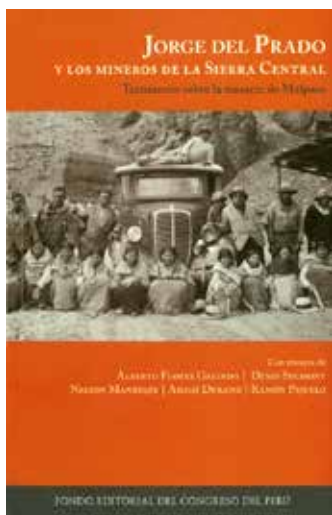
"Historia de la Agricultura Peruana, 1930-1980". En: *La economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar*. Compendio de historia económica Vol. V. BCRP, IEP. 2014.



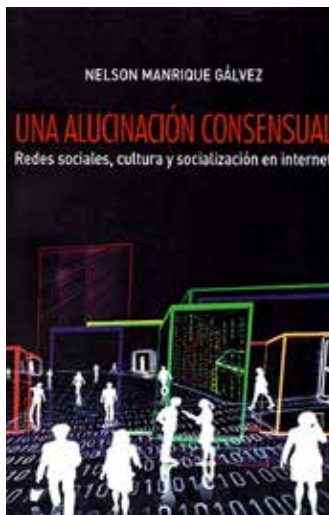
"¡Usted fue aprista!". *Bases para una historia del APRA*. Clacso y Fondo Editorial PUCP, 2009.



Rumbo incierto, destino desconocido. El Perú bajo el segundo alanismo. Sur, Casa de Estudios del Socialismo, 2015



Jorge Del Prado y los mineros de la sierra central. Testimonio sobre la masacre de Malpaso. Con ensayos de Alberto Flores Galindo, Denis Sulmont, Nelson Manrique, Anahí Durand, Ramón Pajuelo. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010.



Una alucinación consensual. Redes sociales, cultura y socialización en internet. Fondo Editorial PUCP, 2016

SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada
(textos sobre el Amauta y otras materias).

Realización de actividades culturales:
conferencias, seminarios, recitales de poesía,
presentaciones de libros, simposios, exposiciones
temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De lunes a viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS
9:00 a.m. a 5:00 p.m.


 <http://instagram.com/museomariategui/>

Todos los boletines se encuentran online en:

 <http://issuu.com/casamariategui>

 <http://twitter.com/museomariategui>

 <http://facebook.com/museomariategui>

 <http://mariategui.cultura.pe>

email: casamariategui@cultura.gob.pe



Fotografía de José Carlos Mariátegui.
Lima, 22 de mayo de 1929.
Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.

“El indio, tan fácilmente tachado de sumisión y cobardía, no ha cesado de rebelarse ante el régimen semifeudal que lo oprime bajo la República como bajo la Colonia. La historia social del Perú registra muchos acontecimientos como el de 1885; la raza indígena ha tenido muchos Atusparia, muchos Ushcu Pedro. Oficialmente, no se recuerda sino a Tupac Amaru, a título de precursor de la revolución de la independencia, que fue la obra de otra clase y la victoria de otras reivindicaciones. Ya se escribirá la crónica de esta lucha de siglos. Se están descubriendo y ordenando sus materiales.

La derrota de Atusparia y Ushcu Pedro es una de las muchas derrotas sufridas por la raza indígena. Los indios de Ancash se levantaron contra los blancos, protestando contra los "trabajos de la República", contra el tributo personal. La insurrección tuvo una clara motivación económico-social. Y no es el menor mérito de Reyna el haberla hecho resaltar, en primer término, al comienzo de su relato. Pero, cuando la revuelta aspiró a transformarse en una revolución, se sintió impotente por falta de fusiles, de programa y de doctrina. La imaginación del periodista Montestruque, criollo romántico y mimetista, pretendió remediar esta carencia con la utopía de un retorno: la restauración del imperio de los incas. El oportunismo del abogado Mosquera, cacerista, alcohólico y jaranero, quería incorporar la sublevación de Huaraz en el proceso de la revuelta de Cáceres. La dirección del movimiento osciló entre la desatada fantasía tropical de Montestruque y el pragmatismo rabulesco y prefectural de Mosquera. Con un ideólogo como Montestruque y un tinterillo como Mosquera, la insurrección indígena de 1885 no podía tener mejor suerte. El retorno romántico al Imperio Incaico no era como plan más anacrónico que la honda y el rejón como armas para vencer a la República. El programa del movimiento era tan viejo e impotente como su parque bélico.”

José Carlos Mariátegui. Prefacio. En Ernesto Reyes.
El Amauta Atusparia. Ediciones "Amauta", 1930.